

# DEBATE Cavallo/ Terragno: ¿Quién tenía razón?

> A seis años del primer debate, este libro transcribe las dos confrontaciones que ambos tuvieron en TV y permite examinar, con mirada retrospectiva, los argumentos, pronósticos y propuestas del ex ministro de Economía y de uno de sus principales críticos.-

//SEIS AÑOS DESPUÉS, CAVALLO Y TERRAGNO HACEN SUS PROPIAS EVALUACIONES EN LA INTRODUCCIÓN DEL LIBRO.-

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

**DEBATE**  
**CAVALLO/TERRAGNO**

Rector  
Julio M. Villar

Vicerrector de Gestión y Planeamiento  
Mario Greco

Vicerrector de Asuntos Académicos  
Alejandro Villar

Vicerrector de Investigaciones  
Julián Echave

Vicerrector de Posgrado  
Daniel Gomez

Vicerrector de Relaciones Institucionales  
Ernesto López

## ÍNDICE

Introducción	9
Prólogo de Domingo F. Cavallo	11
Prólogo de Rodolfo H. Terragno	15
Primer debate	23
Cómo reflejó la prensa nacional los dos debates	59
Segundo debate	67



PRESENTACIÓN

Cavallo/Terragno  
Por qué publicamos este libro

En la construcción de una sociedad republicana y democrática, la política es propiedad de los ciudadanos y sólo crece, se enriquece y se recrea en el disenso, en el consenso, en el debate de ideas. La Universidad debe ser neutral frente al partidismo pero activa en la política, entendiendo esta actividad como el discurso y la acción destinada a mejorar la vida de los hombres.

Dentro de este marco publicamos las voces de dos destacados políticos que se enfrentan y a veces acuerdan, con miradas distintas, los problemas del país. Para ello tocan temas claves como la deuda externa, la convertibilidad monetaria, las elevadas tasas de interés, el déficit fiscal, el modelo de desarrollo y, en suma, un itinerario de debate para vincular la economía a la calidad de vida de todos los ciudadanos. Porque un sistema económico que no satisface las demandas sociales genera un subproducto expresado en marginación que impacta en la organización nacional.

La Universidad Nacional de Quilmes ha recibido de los principios de la Reforma del '18 el mandato ético de convertir la sociedad en el hogar del hombre y no en su tormento, la construcción del ciudadano probo con que soñó Rousseau y la división de poderes que anheló Montesquieu. Este proyecto es un ideal para la Argentina, terreno de disputas políticas que han rozado lo irracional, donde no se ha reconocido la capacidad y virtud de un hombre por sus colores políticos.

Tras esta saga, la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, desde su creación en 1992, se ha preocupado por respetar principios fieles a las más virtuosas tradiciones editoriales de la Argentina, que a principios de siglo se caracterizaban por la cuidadosa selección, las extensas tiradas, su organización casi didáctica en bibliotecas y colecciones y la combinación de obras consagradas con otras de tendencias estéticas o sociales de avanzada.

Esta empresa de cultura, identificada con aquellos principios, lejanos a la transformación del libro en un mero objeto mercantil y despojado de su valor intrínseco, tuvo como modelos organizativos a La Biblioteca de Ricardo Rojas, La Cultura Argentina de José Ingenieros y La Cooperativa de Buenos Aires de Manuel Gálvez, que aspiraban a convertirse en una guía de lectura.

La tarea editorial realizada hasta el presente ha tomado como itinerario la agenda de debate que la sociedad demanda. En este afán intentamos recuperar del pasado las fracciones de memoria que hacen al acervo cultural, porque la editorial es también una empresa constructora de memoria.

La mirada de las universidades sobre la sociedad lleva implícito el manejo de las diferencias, la posibilidad del error, el sesgo ideológico y la suma final, que es la construcción de un buen ciudadano o, como diría Ortega, contribuir a la creación de conciencias alertas.

Julio Manuel Villar  
Rector

Universidad Nacional de Quilmes

PRÓLOGO  
de Domingo F. Cavallo

Todo momento histórico es único e irrepetible. Y, en consecuencia, su recuperación tiene un valor social inestimable para alimentar la reflexión y legar a las generaciones venideras hitos en los cuales reconocerse como parte de una comunidad que se proyecta en el tiempo, con esfuerzo y honradez.

Por eso, desde un principio, quiero dejar constancia de mi reconocimiento al emprendimiento realizado por la Universidad Nacional de Quilmes al publicar este debate cuyo alcance y trascendencia, seguramente, supera el contexto temporal en el que se dio.

Escribo estas líneas en plena campaña electoral cuando, justamente, uno de los temas cruciales que se vienen planteando es la necesidad de que los candidatos presidenciales no rehuyan ni amañen un debate que la sociedad necesita.

El debate público de los hombres públicos no puede considerarse una mera oportunidad electoralista o una materia sometida a la especulación personal. Muy por el contrario, debería formar parte de las obligaciones morales y culturales de la dirigencia política que, lamentablemente, en muchas oportunidades prefiere el show mediático o la frivolidad publicitaria.

Hago estas afirmaciones desde lo más profundo de mi conciencia y avalado, justamente, por este trabajo que en sí mismo es ejemplo de que mis palabras siempre estuvieron acreditadas por los hechos.

Cuando se planteó la posibilidad de debatir con el doctor Rodolfo Terragno no tuve asomo de duda. Y así lo explicité apenas iniciado el debate de 1995, tal como los lectores de este libro podrán apreciar.

Hoy quiero reiterar que acepté el debate por el respeto intelectual que me merece Terragno, a pesar de las diferencias que pudimos o podemos tener, y porque las distancias jerárquicas circunstanciales de los hombres públicos (en ese momento Terragno era cuarto candidato a diputado por el radicalismo y yo ministro de Economía de la Nación) suelen ser meras excusas de la cobardía.

También lo hice por respeto hacia mí mismo, porque soy de aquellos que no rehuyen jamás asumir sus responsabilidades e ideas ya que nacen de convicciones profundas y no de especulaciones menores.

Pero, fundamentalmente, acepté debatir con Terragno por respeto a la gente, porque creo y confío en la madurez e inteligencia de los argentinos y no acepto la opinión de aquellos que acomodan sus palabras al ritmo de las encuestas o menosprecian a la sociedad cuando la contingencia electoral les plantea situaciones adversas.

Al releer el debate, volvieron a mi memoria las especulaciones periodísticas de entonces. ¿Quién ganó? ¿Quién perdió? Esas preguntas, si tienen respuestas más allá de los sondeos de opinión o las

subjetividades de los opinadores profesionales, carecen de valor a la distancia y, acaso, empequeñecen tanto el valor simbólico del debate como la persistencia de temas que siguen vigentes en la discusión social.

Es obvio que las palabras de Terragno y las mías, vistas desde hoy, presentan inevitables anacronismos, así como soportan la inexorabilidad de hechos que se produjeron a posteriori y que tal vez no estuvieron en las previsiones de ninguno de los dos.

Sin embargo, debo señalar que más allá de las retóricas lógicas de un debate político realizado en el fragor de una batalla electoral, las líneas centrales de la discusión siguen teniendo la misma vigencia.

En ese sentido, mi postura con relación al futuro argentino muestra una coherencia absoluta con mis propuestas de hoy, y mi diagnóstico en tal sentido no ha cambiado.

En el juego del debate, Terragno intentó presentarme como una persona incapaz de reconocer problemas, pero un lector atento podrá apreciar que, muy por el contrario, en varios pasajes yo reconocí explícitamente las dificultades y tareas pendientes.

Lamentablemente, los hechos políticos que me llevaron a alejarme entonces del gobierno interrumpieron la aplicación de un plan integral de reformas que hubiera atacado frontalmente problemas tales como la desocupación y los efectos indeseados de las crisis externas.

Por lo demás, también es posible apreciar que durante el debate hubo un tema central que tenía que ver con la defensa de la Convertibilidad. Terragno la cuestionaba y la calificaba de “estabilidad prestada” y utilizaba la metáfora de un “yeso” que aprisionaba a la economía.

El tiempo, creo, me dio la razón. Hoy por hoy no sólo el doctor Terragno sino todas las fuerzas políticas de envergadura se han prácticamente juramentado en torno a la Convertibilidad, que demostró una fortaleza reconocida en el mundo entero, para enfrentar incluso graves crisis externas que asolaron y siguen amenazando a nuestra economía.

Pero si el eje del debate estuvo centrado en la validez o no de la Convertibilidad, nobleza obliga reconocer que el Doctor Terragno planteó y coincidió conmigo en una serie de propuestas que, por ese entonces, ni su partido, la Unión Cívica Radical, ni sus hoy aliados del Frepaso, avalaban.

Más aún, en su intervención Terragno enumera 12 propuestas para bajar el llamado costo argentino, que no sólo motivaron mi acuerdo, sino que muchas de ellas eran alentadas por mi equipo y hoy forman parte esencial de mi propuesta para una plan de gobierno.

En este contexto, también debo reconocer la valentía de un político que en medio de una campaña electoral se animó a decir que “durante la gestión del Dr. Cavallo ha habido importantes progresos”

Finalmente, quiero expresar que lógicamente muchas de las ideas expresadas en ese debate hoy merecerían correcciones o precisiones ante los acontecimientos posteriores.

Pero tal como señalé con anterioridad no se trata de cambios de fondo en la postura que al menos yo sostuve durante el debate.

En todo caso, esas adecuaciones a las realidades cambiantes no hacen otra cosa que reafirmar la vigencia y la validez de los debates como herramienta de confrontación de ideas y de superación de los problemas, en un marco de consenso democrático.

PRÓLOGO  
de Rodolfo H. Terragno

En 1993 sostuve que el Plan Cavallo estaba agotado. No dije que hubiera sido infructuoso: si estaba agotado era, al contrario, porque ya había rendido todos los frutos que podía ofrecer.

La convertibilidad y el tipo de cambio fijo habían sido exitosos a la hora de estabilizar la moneda, pero en 1993 ya se advertía la necesidad de un plan que nos permitiera contar, a mediano plazo, con una moneda definitivamente sana, cuya estabilidad no dependiera de riesgosas ataduras.

Fue eso lo que trate de hacerle ver al Dr. Cavallo:

- “Una economía que depende de la convertibilidad tiene que tener capacidad para generar muchos dólares” (página 24).
- “[Hay] un problema en el sector externo; un importante problema que no es fácil resolver” (p.46).

Era políticamente muy peligroso plantear esto a principios de los 90. La combinación de exitismo y desconocimiento hacía creer a muchos que el Dr. Cavallo había descubierto la piedra filosofal. Con sorprendente ligereza se hablaba del “modelo”, como si ese último recurso –que ningún país desearía adoptar, salvo en caso de necesidad– fuera, en verdad, un ejemplo a imitar.

La moda había hecho que los defensores del mercado libre entraran en contradicción con sus propios principios. El Estado argentino, enfrentado a una emergencia, se había arrogado una función propia del mercado. En un acto de intervencionismo extremo, había introducido un precio fijo por tiempo indeterminado. Sin embargo, los ultraliberales festejaban.

Yo había apoyado, en 1991, las medidas adoptadas por Cavallo. Dada la dolarización de la economía interna, había juzgado que fijar el tipo de cambio era la única forma de salir de la hiperinflación. Dos años más tarde tenía en claro que:

- 1) La medida era un *yeso* que se le había puesto a una moneda fracturada (p. 25) o, como diría en el segundo debate, un *respirador artificial* que la había salvado de la muerte (p. 70). El objetivo último era que la enferma pasara de terapia intensiva a terapia intermedia, de allí a una habitación y, por fin, a su casa.
- 2) Como no se había aplicado la terapia adecuada, en 1993 no se podía (como no se puede ahora) abandonar la convertibilidad. La paciente aún no podía respirar por sí misma y, por lo tanto, no podía ser desconectada del respirador artificial (situación que subsiste en 1999, y subsistirá por todo el futuro previsible).

Un día dije esto ante un congreso de empresarios. El Dr. Cavallo reaccionó como si yo hubiera atacado su persona. Le propuse, entonces, un debate público y serio.

Bernardo Neustadt nos ofreció un ámbito ideal para el debate: su programa de televisión *Tiempo Nuevo*, que en esa época tenía una abrumadora audiencia nacional.

Fueron, finalmente, dos los encuentros (uno en 1993, otro en 1995), organizados con la formalidad y las reglas de juego de los grandes debates. El moderador fue el propio Neustadt, quien facilitó la discusión con su reconocida competencia profesional y una indiscutible neutralidad.

### **Los méritos que reconocí**

Mi planteo no fue el de un adversario obtuso o desleal. En medio de sendas campañas electorales (1993, 1995) hice reconocimientos que no sé cuantos opositores habrían hecho en mi lugar:

- “El Dr. Cavallo fue llamado [en 1991] a apagar un incendio. Tenía que terminar con esa inflación feroz que dominó todo el período 1989-1991: 71.624% de inflación en esos dos años” (p. 24).
- “A principios de 1991 parecía que no se podía parar la hiperinflación y se hablaba –[...] en la propia Casa Rosada– de la posible aplicación de la Ley de Acefalia, es decir, de la separación de Menem” (p. 24).
- “Aquel incendio fue apagado [por Cavallo]” (p. 24).
- “Es mejor tener una estabilidad prestada que una hiperinflación propia” (p. 24).
- “[Cavallo] puso en práctica [...] un plan de ajuste y estabilización y admito que, en las condiciones en las cuales asumió en 1991, tenía que ponerlo en práctica” (p. 28)
- “Yo quiero que triunfe el Plan Cavallo [...] ¿Quién quiere llegar al poder [...] para aplicar [otro] plan de ajuste y estabilización? Yo no” (p. 35).
- “Durante la gestión del Dr. Cavallo ha habido importantes progresos” (p. 37).
- “No creo que todo ande mal” (p.36).
- “Algunos problemas son [consecuencia] necesaria de los instrumentos [aplicados] para estabilizar porque [Cavallo] no tenía muchas opciones en 1991. Cualquier programa que [él] hubiese ideado o adaptado [habría tenido] efectos indeseables, y había que tomar una decisión” (p. 37).

### **Los problemas que el Dr. Cavallo no reconoció**

A partir de esos reconocimientos, aspiré a que el Dr. Cavallo reconociera los problemas que enfrentaba la economía nacional y que no iban a ser resueltos mediante la mera continuidad del plan de convertibilidad. Entre ellos, mencioné los siguientes:

- “No hay forma de parar el déficit comercial” (p. 25).
- “Tenemos un agujero de US\$11.000 millones por año” (p. 25).
- “El déficit fiscal está fuera de control” (p. 25).
- Compensamos déficit con “con lo que obtenemos por privatizaciones”, pero “esto se acaba” (p. 25).
- Debido a una “privatización indiscriminada” se ha “liquidado todo rápidamente” (p. 33).
- Recurrimos entonces al “capital golondrina” (p. 35), que “un día [...] va a encontrar otro horizonte y se va a ir” (p. 25).
- “Mientras en otras partes se pone restricciones al capital de paso, aquí tenemos una playa de estacionamiento por hora, en la cual se estaciona ese capital golondrina” (p. 82).

- El capital se estaciona aquí y nos cobra a nosotros. “Estamos volviendo al endeudamiento imprudente” (p. 25).
- No hay disciplina fiscal: “aumenta el gasto público” (p. 25).
- No se trata de inversión: “el Estado casi no invierte” (p. 25).
- “Cae la rentabilidad de las empresas” (p. 25).
- “Cae el poder de compra del salario” (p. 25).
- “Sufre la industria” (p. 25).
- “Sufre el campo” (p. 25).
- “Nos inundan los bienes de consumo importados” (p. 25).
- “Tenemos uno de los servicios públicos más caros y menos vigilados del mundo” (p. 25).
- “La tasa de desempleo es la más alta de la historia de la República Argentina” (p. 84).

El Dr. Cavallo creyó que no debía reconocer todo esto y, a lo sumo, admitió que problemas “siempre habrá”. En ningún momento concedió que los expuestos por mí eran, en gran medida, efectos colaterales de la política de estabilización. Si él hubiese reconocido eso (lo cual no habría desmerecido en nada la estabilización lograda) nuestros debates habrían servido para avanzar hacia una política bi-partidaria que le habría permitido al país encarar la etapa posterior a la estabilización monetaria.

### Mis propuestas

Por mi parte, formulé una serie de propuestas. El propósito era, precisamente, sentar las bases de un acuerdo bi-partidario para desarrollar un **Modelo Industrial Exportador** (p.30) que nos sacara de las políticas provisorias y nos permitiera, además de consolidar la estabilidad, ingresar en un período de desarrollo económico y social. Mis principales propuestas fueron:

- 1) Despolitizar la economía, para lo cual el Presidente Menem debía “desistir de su proyecto de imponer una reforma constitucional” y la oposición debía suscribir un “pacto legislativo”, asegurando así la sanción de “las leyes fundamentales” que se demoraban en el Congreso (p. 36).
- 2) Adoptar como políticas de estado: el desarrollo industrial, la tecnología, la promoción de exportaciones, la expansión de la infraestructura y el desarrollo social (p. 37).
- 3) Pasar de una estabilidad transitoria (o “prestada”) a una estabilidad permanente. Para esto propuse:
  - a) Crear un Bundesbank: un banco central realmente independiente, obligado a preservar el valor interno y externo de la moneda, que mantuviera la política monetaria en manos de técnicos, “absolutamente libres de cualquier influencia política” (p. 75).
  - b) Equilibrar las cuentas públicas. “Es mentira que no se pueda bajar el gasto público; es mentira que sea inelástico” (p. 52).
  - c) Establecer una “contabilidad de costos” para “bajar el gasto realmente” eliminando “burocracia inservible” (p. 89).
- 4) Corregir las distorsiones de precios relativos (causadas por la convertibilidad) mediante una política tributaria que disminuyera costos y premiara exportaciones (p. 52).
- 5) Una vez asegurada la estabilidad permanente, ligar el peso, no únicamente al dólar, sino a una canasta de divisas (p.70).

6) Reconstruir el Estado, profesionalizándolo, jerarquizándolo y dotándolo de todos los recursos informáticos necesarios (p.53).

7) Poner en marcha un programa de inversión pública destinado a aumentar la competitividad general de la economía, para lo cual había que concentrar esfuerzos en infraestructura, ciencia, tecnología, educación y salud; particularmente en áreas cuyo retorno –incierto o insuficiente– no asegurara la amortización de la inversión privada (p. 52).

8) Poner en marcha una política industrial no dirigista, orientada al mercado mundial:

- a) asociación Estado-sector privado para desarrollar nuevas ventajas competitivas;
- b) contratos de productividad y exportación con los sectores a promover;
- c) líneas de financiamiento para exportación de calzados;
- d) reembolso efectivo de todos los impuestos indirectos;
- e) sistema informativo para vincular al sector privado argentino con el mercado mundial;
- f) conversión del servicio exterior argentino en una *gran trading company*.

El Dr. Cavallo se limitó a afirmar que eso era lo que estaba haciendo el Dr. Menem (lo cual, a mi juicio, no era cierto) y a encomiar al Presidente de la Nación, destacando una y otra vez su “liderazgo” y “coraje”.

Fue por eso que me recomendó, “para transformar la Argentina” como yo lo proponía, que aceptara “ser ministro de Menem” (p. 36) : algo que –como lo dije en el primer debate, en 1993– yo jamás podría haber aceptado, “por razones de principio y de conducta” (p. 36).

### **Años después**

La realidad nunca se ajusta estrictamente a las predicciones. Mirados retrospectivamente, estos debates muestran que ambos contendores tuvimos errores y aciertos.

En el balance, creo que hubo más razón de mi lado. Tal vez porque –en largos pasajes de ambos debates– el Dr. Cavallo abandonó su condición de economista de primera línea y, guiado por una pasión oficialista, defendió lo que no habría defendido como académico, y prometió lo que no habría prometido fuera de un período electoral.

Con lealtad, pero con pesadumbre, creo que la Argentina de 1999 se parece al país que yo temía; no al reino que el Dr. Cavallo nos anunciaba.

En cualquier caso, celebro la iniciativa de la Universidad Nacional de Quilmes: recuperar aquellos debates –sin permitirnos, ni al Dr. Cavallo ni a mí– supresiones, agregados o enmiendas, es una forma de someternos al sabio juicio retrospectivo.

Si en la Argentina escasean los debates, tanto o más escasea la memoria. De ahí la importancia de este libro.

Primer debate

*Bernardo Neustadt –Vamos a empezar el debate. Estamos ante dos hombres serios, estudiosos. ¿Dr. Terragno, este debate lo ayuda a usted en su carrera política?*

**Rodolfo Terragno** –Depende del resultado, ¿no? La belleza de la democracia consiste en que uno avanza si persuade; si convence.

*Bernardo Neustadt –Esta noche, ¿usted representa a los radicales?*

**Rodolfo Terragno** –Sí, porque me represento a mí mismo; pero también creo representar a todos los independientes que quieren una alternativa.

*Bernardo Neustadt –Cavallo, ¿por qué aceptó este desafío de un no economista, de un abogado, de un candidato a diputado de la Nación en el partido opositor, que es cuarto en la fila?*

**Domingo Cavallo** –Porque yo siempre estoy dispuesto a debatir, a intercambiar ideas, a escuchar y a ser escuchado; porque quiero que la gente tenga elementos de juicio; porque la democracia significa elegir; elegir quién va a gobernar, quién va a legislar, y para elegir la gente necesita comparar las alternativas. Yo en una oportunidad invité a Fernando de la Rúa a debatir, él me dijo que no podía y vino en su lugar Enrique Olivera. Imagínese que cuando Rodolfo Terragno me planteó a mí que debatiéramos, yo no iba a mandar a alguien en mi reemplazo, vine y aquí estoy, y voy a estar para debatir todas las veces que se me lo plantee, como forma de darle información a la gente.

*B. N. –Ministro, Dr Terragno, vamos a hacer así: ahora va a tener cinco minutos el Dr. Terragno para explicar por qué un día le dijo a la sociedad que el plan económico está agotado y adónde nos llevan Menem y Cavallo. Subsiguientemente, usted, Dr. Cavallo, tendrá cinco minutos para contestar.*

**R. T.** –Hace poco más de dos años, el Dr Cavallo fue llamado a apagar un incendio, tenía que terminar con esa inflación feroz que dominó todo el período 1989-1991:71.624% de inflación en esos dos años.

Como lo recordó hace unos días *La Nación*, a principios de 1991, parecía que no se podía parar la hiperinflación y se hablaba –inclusive en la propia Casa de Gobierno– de la posible aplicación de la Ley de Acefalía; es decir, de la separación de Menem.

Aquél incendio fue apagado. Hoy no tendremos estabilidad (17 % es inflación y muy alta) pero todo se ha hecho más previsible. Nada que ver con aquella inflación de 1991.

Para llegar a esto hacía falta que usted [se dirige a la cámara], yo, todos confiáramos en esto [exhibe un peso].

Pero nadie confiaba.

Entonces, el Dr. Cavallo decidió convertir esto [vuelve a exhibir el peso] en un vale.

Hoy usted, yo, todos, confiamos en esto [exhibe otra vez el peso], porque sabemos que el Banco Central está obligado a cambiarnos esto [guarda el peso] por esto [exhibe un dólar].

Esta llamada estabilidad es una estabilidad **prestada**. Nosotros en lo que confiamos es en esto [vuelve a exhibir el dólar].

Claro que es mejor tener una estabilidad prestada que una hiperinflación propia. Lo importante es entender que con vales no se puede ir demasiado lejos y que, además, una economía que depende de esto, que depende de la convertibilidad, tiene que tener una capacidad para generar muchos dólares y aquí está el problema.

La Argentina importa más de lo que exporta, tanto de bienes como de servicios. Es un país que gasta mucho más de lo que gana. Tenemos un agujero de más de 11.000 millones de dólares por año. ¿Cómo lo cubrimos? Con lo que obtenemos por privatizaciones (pero esto se acaba) y con capitales financieros.

Claro, si usted es un inversor sabe que, en los Estados Unidos, puede obtener (con bonos del Tesoro) 6,5%. Aquí, (con hipotecas) hasta 20%. Por eso el capital financiero viene.

Pero un día –siempre pasa– los capitales financieros, van a encontrar otro horizonte y se van a ir. Y si nosotros no hemos expandido la industria y no hemos iniciado un “boom” exportador, entonces ahí vamos a tener que agarrarnos fuerte.

La economía en 1991 estaba fracturada y el Dr. Cavallo le puso un yeso. Si se me dice que todavía los huesos de la economía no están soldados, que todavía no se le puede sacar el yeso, yo lo entiendo. Si se me dice que la economía puede seguir indefinidamente enyesada, que no hay problema en tener un yeso permanente, y se desconocen los graves síntomas que ya ahora estamos experimentando, entonces ahí me preocupo.

Creo que hay que reconocer cuáles son los problemas:

1. No hay forma de parar el déficit comercial.
2. Estamos volviendo al endeudamiento imprudente.
3. Nos inundan los bienes de consumo importados.
4. Cae la rentabilidad de las empresas.
5. Cae el poder de compra del salario.
6. Sufre la industria.
7. Sufre el campo.
8. Tenemos unos de los servicios públicos más caros del mundo y menos vigilados del mundo.
9. El Estado casi no invierte.
10. Aumenta el gasto público.

Durante este debate, yo voy a tratar de dar mis ideas y sugerencias; pero antes me interesa escuchar al Dr. Cavallo.

Cuando un ministro de economía está en serios problemas y no sabe cómo salir, hace tres cosas:

- a) habla del pasado,
- b) descalifica a sus críticos, o
- c) hace pirotecnia con las estadísticas.

Si el Dr. Cavallo hiciera alguna de estas cosas, yo me iría más preocupado de lo que vine. Si, en cambio, él reconoce los problemas, nos explica cómo va a solucionarlos y nos habla del futuro, podremos estar de acuerdo o no, pero creo que nos habrá hecho un gran servicio. Para eso pedí este debate.

*B. N. –Gracias, Dr. Terragno. Dr. Cavallo, tiene usted la palabra.*

**D. C.** –Primero quiero destacar que, en realidad, en febrero del 91, yo no fui llamado a apagar un incendio. El incendio había comenzado a ser apagado antes que yo llegara al Ministerio de Economía, porque en realidad el que fue llamado a apagar un incendio –y un fenomenal incendio–

fue el presidente Menem. Cuando él asumió en julio de 1989, el país realmente estaba incendiado, pero no sólo porque la inflación era enorme (había sido enorme el año anterior aun sin entrar en la hiperinflación), sino que, además, había caído el PBI, es decir la medida de lo que producimos los argentinos: casi 7% desde el inicio de la gestión del presidente Alfonsín. Estábamos con una muy alta tasa de desocupación y, la economía estaba totalmente desarticulada.

El presidente Menem planteó un rumbo muy claro el 8 de julio de 1989. No decía simplemente: "Vamos a eliminar la inflación". Por supuesto, incluía ese objetivo; pero planteaba una nueva organización económica y social de la Argentina. Planteaba una Argentina con un gasto público mucho menor pero con mayor énfasis en los gastos sociales –cosa que se produjo como resultado–; una eliminación completa del déficit fiscal para que –a partir de ahí y con la ayuda de la convertibilidad– se pudiera eliminar la inflación; la privatización de todas las empresas públicas –que eran antros de corrupción y fuentes de ineficiencia–; y todo eso comenzó a implementarse desde el 9 de julio de 1989. Por supuesto, la inflación bajó pero no lo suficiente. Todavía en febrero de 1991 era del 20% o 25% mensual, cuando había llegado a ser del 200% mensual, a mediados de 1989.

Yo implementé el plan de convertibilidad y muchas otras cosas. El plan de convertibilidad –que significa darle respaldo a nuestra moneda en términos de monedas extranjeras– es un plan que han aplicado otros países. No es invento mío. Alemania y Japón, que surgieron exitosamente de la derrota que sufrieron en la Segunda Guerra Mundial, aplicaron planes de convertibilidad idénticos a los que aplicamos nosotros y los mantuvieron en los dos casos hasta el año 1971. Comenzaron a aplicarlos en los primeros años de la década del 50. Después, cuando abandonaron la convertibilidad con tipo de cambio fijo, y pasaron a lo que se llama la *libre flotación*, sus monedas fueron cada vez más fuertes y salieron adelante con grandes volúmenes de exportaciones.

Nosotros no sólo hemos logrado en estos años una baja inflación, que no es del 17% sino que, medida por costo de vida es el 11% y medida por precios mayoristas es el 2%. No sólo hemos conseguido eso: hemos conseguido un importante aumento en las exportaciones. Fijese, las exportaciones, que eran 9.500 millones en 1989, van a llegar a 13.000 millones este año; es decir casi un 34%, mientras que en el gobierno anterior las exportaciones que empezaron en 7.800, terminaron en 9.100, es decir apenas subieron un 16% en cinco años.

Quiere decir que no sólo estamos estabilizando: hemos logrado y mantenemos un fuerte aumento de exportaciones. Además, el PBI ha crecido un 18% contra una declinación del 7% en el período del gobierno anterior. La inversión está creciendo vigorosamente; el empleo ha crecido –673.000 nuevos puestos de trabajo entre octubre de 1989 y octubre de 1992– y vamos hacia adelante. La economía está en pleno crecimiento. Porque el presidente Menem se propuso estabilizar para crear las condiciones que permitieran el crecimiento y están entrando gran cantidad de capitales. Por eso tenemos una alta inversión y tenemos también un elevado nivel de consumo interno. Así que las cosas andan muy bien.

*B. N. –Ministro, usted no acepta ninguno de los reproches o de los argumentos que tiene Terragno: el país enyesado, la situación económica...*

**D. C.** –No. ¿Cómo va a estar enyesado el país? El país ha reconstruido su sistema monetario sobre la base, precisamente, de la disciplina fiscal, que es la forma genuina. El gasto público ha bajado, salvo en los sectores sociales, donde ha subido para atender mejor lo que son los objetivos ineludibles del Estado. Y el empleo está creciendo, los salarios reales están creciendo. Y con respecto a lo que dice de las importaciones, me gustaría que fuera un tema de los próximos minutos, tenemos que tocar el tema de las importaciones y del déficit comercial que es muy importante.

B. N. –¿Los argumentos del señor ministro lo convencieron?

R. T. –No. Cuando el ministro deje de ser ministro de Economía podrá escribir un libro con su interpretación de la historia económica contemporánea. Su análisis del período 1989-1991 va a ser, por cierto, muy distinto del mío. En todo caso, creo que ahora él no tiene derecho a dedicarse a la historia: ahora él es el piloto que conduce el avión en que vamos todos y creo que, cuando le avisamos que hay un frente de tormenta adelante, él no puede dedicarse a analizar qué hicieron otros pilotos en otros vuelos.

Concuerdo en que lo puesto en práctica por él, no es un invento suyo. Lo que puso en práctica fue un plan de ajuste y de estabilización, y admito que tenía que ponerlo en práctica en las condiciones en las cuales asumí en 1991.

La dificultad se presenta cuando el ministro no reconoce los problemas actuales. Creo que, negando que el gasto público aumentó de 41.000 a 62.000 millones de dólares, negando el desempleo (que en las cifras es el 7%, pero en la sensación térmica es mucho mayor), está tratando de negar la realidad, y yo no quiero hacer una discusión histórica. Yo quiero discutir cuál es el **futuro** del país.

D. C. –Justamente, en los dos últimos años, es decir desde la convertibilidad para acá, las exportaciones están aumentando. Fíjese que en el año 91, fueron de 11.978 millones de dólares y este año van a terminar –de acuerdo a los niveles del primer semestre– en 13.000 millones de dólares.

Es muy importante que en un momento en que se está reactivando el consumo interno y la inversión –lo cual significa que se utilizan mucho mayor cantidad de bienes en la Argentina– se mantengan e incluso aumenten las exportaciones. Porque lo normal es que, cuando hay una reactivación de demanda, luego de un plan de estabilización, las exportaciones caigan. Por ejemplo, durante el plan Austral, las exportaciones cayeron 2.000 millones de dólares: en el año 1985 eran de 8.400 millones de dólares y dos años después –es decir a la misma distancia con respecto al inicio del plan Austral que tenemos hoy con respecto al inicio del plan de Convertibilidad– eran de sólo 6.400 millones de dólares.

Es decir, el plan Austral fue un plan que bajó un poco la inflación, reactivó un poco la demanda, pero provocó una caída de exportaciones de 2.000 millones. El plan de Convertibilidad bajó mucho más la inflación y provocó un aumento de exportaciones, siendo que, en los dos años inmediatamente anteriores al plan de convertibilidad –89 y 90–, cuando hubo una gran recesión, las exportaciones habían subido mucho. Subieron como suben hoy en Brasil, es decir, subieron por recesión; pero luego la convertibilidad permitió que siguieran subiendo, cosa que no ocurrió cuando el plan Austral.

Y yo no quiero hacer historia; yo lo que quiero es fundamentar por qué creo que estamos en la buena senda y los problemas que tenemos –que nadie los desconoce– son problemas que se van a resolver, porque aquí hay un gobierno integral que sabe atacar los problemas y produce resultados.

B. N. –¿Dr. Terragno?

R. T. –Creo que el ministro no debe irse por la *tangente*. Sé que los miembros de este gobierno tienen una tendencia a la *tangente*, pero creo que él tiene que concentrarse en el problema que hoy tenemos en la Argentina.

Tuvimos 2.900 millones de dólares de déficit comercial el año pasado; vamos a tener probablemente 2.400 millones de dólares de déficit comercial este año, y éste no es un problema político, partidista, éste es un problema de todos.

Cuesta a veces que se lo entienda. Si hoy la Argentina se hundiese en el Atlántico, esto mañana sería una noticia en el *New York Times*, pero el comercio mundial ni se enteraría.

Esto no podría haberlo modificado el Dr. Cavallo ni va a poder modificarlo en los próximos dos años, ni se puede modificar de un día para otro. Nuestra participación en el comercio mundial es 0,3%, y de ese poquito que exportamos, 75% es materia prima.

No existimos en el mercado mundial y no hay forma de que nos convirtamos en un país desarrollado sin existir en el mercado mundial. Entonces, todos tenemos que ver –porque esto es una cosa que va a trascender a este gobierno y al próximo gobierno– cómo hacemos para crear un **Modelo Industrial Exportador**. Si empezamos por negar los problemas actuales, si empezamos por decir que la realidad no es como es, nunca vamos a emprender ese camino.

*B. N. –¿Quiere cerrar, ministro?*

**D. C.** –Sí. Si Argentina desapareciese, tenga la plena seguridad de que hoy el mundo se daría cuenta. El presidente Clinton recibió al presidente Menem en primer lugar con respecto a todos los presidentes latinoamericanos, porque Argentina es el país que hoy más interés despierta en los Estados Unidos, por las inversiones que se pueden hacer en la Argentina y que se están haciendo y por las compras de bienes de capital que hace Argentina.

Argentina está importando mucho y está teniendo un déficit comercial, pero eso es muy bueno. Imagínense: este año va a importar 6.800 millones de dólares de bienes de capital, de maquinarias, de equipos, para modernizar nuestra industria, cuando el año que más importó bienes de capital durante el gobierno anterior fue el 87, que importó 2.200 millones de dólares de bienes de capital.

Terragno plantea el déficit comercial como un problema porque él no entiende la dinámica de la economía. Japón y Alemania, que crecieron mientras aplicaron el plan de convertibilidad, tuvieron fuertes déficits comerciales en ese período. ¿Por qué? Porque, como el resto del mundo estaba invirtiendo en Japón y Alemania, esa inversión les permitía a Japón y Alemania comprar máquinas, herramientas, equiparse, invertir. Eso es lo que está pasando hoy en Argentina. Entran capitales, hay superávit en la cuenta capital (que nos alcanza para darle respaldo a nuestra moneda y, además, nos alcanza para mantener un alto nivel de inversión) y, por eso, hay déficit comercial; pero el déficit comercial es un signo de salud, no de enfermedad económica.

*B. N. –¿Usted quisiera terminar este tema?*

**R. T.** –Sí. El ministro no debe citar falsamente los casos de Japón y de Alemania. Ya este argumento se lo ha contestado Miguel Angel Broda, quien ha recordado que, durante sus despegues, las balanzas comerciales del Japón y de Alemania, fueron siempre superavitarias.

Los japoneses, en los 20 años señalados, multiplicaron por 16 sus importaciones y por 20 sus exportaciones, en dólares corrientes. Los alemanes cuadruplicaron sus exportaciones y multiplicaron por tres y medio sus importaciones.

El ministro no debe usar ejemplos incorrectos para defenderse de algo que, además, no es una imputación. Yo quiero que nos entendamos: éste es un problema de todos, no es un problema del ministro Cavallo. Éste es un problema suyo, mío, de la gente que está viendo... es un problema común. Tenemos que saber cómo iniciamos un proceso de despegue orientados hacia el mercado mundial.

**D. C.** –No es cierto lo que dice Terragno. La cita que hace de Broda no sé si será correcta, pero en todo caso Broda habrá tomado 20 años, no los cuatro o cinco primeros años del despegue de Japón y de Alemania, porque en los cuatro o cinco primeros años la lógica, y además las estadísticas, indican que tuvieron que importar muchos bienes de capital. Si no, ¿para qué le dio Estados Unidos el Plan

Marshall a Europa? Precisamente para que Europa se pudiera equipar, para que pudiera comprar en el mundo.

Esta teoría que tiene Terragno, que es la que los ha llevado a los gravísimos errores que cometieron durante el gobierno anterior, es la teoría de que conviene deprimir la inversión, deprimir el consumo, mantener bajo el nivel de actividad económica, para generar un superávit comercial. Los países que hacen eso malvenden en el exterior el fruto del trabajo de su gente, empobreciendo a su gente. Es lo que le está pasando al Brasil en los últimos cuatro o cinco años. Fíjese, el Brasil genera un tremendo superávit comercial, pero miren cómo viven los brasileños: están en la más absoluta miseria, hace cinco años que no crecen. Entonces, ahí usted ve claramente que el tipo de esquema que tiene en mente Terragno es el que ha empobrecido a los pueblos.

*B. N. –¿Alguna observación o puedo cambiar?*

**R. T.** –Yo creo que puede cambiar, porque me parece que hemos perdido todas las esperanzas de que el ministro reconozca que tiene un serio problema.

*B. N. –Rodolfo Terragno, usted fue uno de los hombres, casi el primero, que en la administración radical trató de cambiar el Estado. ¿Usted admitiría –ya que quiere que el ministro admita– que la Argentina es otra, que tal vez es mejor, que no se podía seguir con el estado en que estaba el Estado argentino, que las privatizaciones son un avance indiscutible, mal hechas, bien hechas? ¿Qué falta ahora?*

**R. T.** –No hay duda de que la Argentina es otra. ¿Quién puede pensar que esta Argentina es la misma que hace tres años, que hace cinco años, que hace diez años? Hemos cambiado mucho desde 1983, sin ninguna duda.

Y en esto, en los orígenes, teníamos coincidencias. Mire, en el año 1985 escribí un libro, **La Argentina del Siglo 21**, en el cual decía que los requisitos para empezar el desarrollo de la Argentina eran la estabilidad, la reforma del Estado y la apertura. Ese libro fue presentado en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, entre otros, por el Dr. Cavallo. De modo que tenemos, en ese aspecto, una coincidencia. No tenemos coincidencias en cómo es la situación hoy y cuáles son los problemas hacia adelante.

Me parece que él no quiere admitir que hay problemas, como si eso significara algún desmérito o como si eso, de alguna manera, desluciera su actuación anterior. A mí me parece muy grave que él no reconozca la situación y haga eso que yo temí que podía haber hecho que es pirotecnia con las cifras.

*B. N. –¿Qué falta ahora con las privatizaciones, a su juicio?*

**R. T.** –Muy poco, porque prácticamente con esta privatización indiscriminada se ha liquidado todo muy rápidamente. Para arreglar los entuertos derivados de esta privatización improvisada creo que hay mucho por hacer. El propio gobierno está tratando ahora de ver cómo corrige el error de haber entregado monopolios sin regulación: se habla de un decreto; otros hablan de la creación de una gigantesca burocracia, un super ente, jefes de manzana. Me parece que estas mismas iniciativas de hoy demuestran que hay un gran desconcierto porque no se privatizó como debía privatizarse.

*B. N. –¿Dr. Cavallo?*

**D. C.** –Para poder llevar adelante las ideas que uno tiene –la estabilización, la reforma del Estado, la apertura de la economía, y lograr el crecimiento, que aumenten las exportaciones, que haya inversión–, se necesita tener un gobierno que funcione.

Rodolfo Terragno escribió un libro en el 85, yo había escrito otro a principios del 84, con propuestas más o menos parecidas, aunque el mío ponía mucho más énfasis en lo que estamos haciendo ahora: organizar al Estado y organizar a la sociedad, para que la sociedad pueda hacer las cosas bien y

resolver los problemas... que no los va a resolver todos. Muchos van a quedar, y yo reconozco que hay muchísimos. Lo que yo digo es que los estamos resolviendo, la sociedad los está resolviendo, porque hoy está mejor organizada.

¿Por qué nosotros en cuatro años pudimos hacer lo que hicimos? Porque tenemos un gobierno, tenemos liderazgo político, tenemos coraje, tenemos equipos, sabemos privatizar. Terragno quiso privatizar. Primero no sabía privatizar, porque él –teniendo una ley que podría haber utilizado, la 12.177, que lo autorizaba a privatizar, y con la que habían privatizado Austral– se enredó en eso que él llamaba buscar el socio. Tan es así que ni sus propios legisladores le aprobaron el contrato que querían firmar con SAS y con Telefónica. Además, uno no sólo tiene que elegir el camino correcto, tiene que tener respaldo político, y tiene que empezar a privatizar, a reformar el Estado, a estabilizar desde el primer día, como lo hizo el presidente Menem, el 8 de julio de 1989. Por eso, a los cuatro años hemos privatizado casi todo y lo hemos privatizado muy bien.

Todo esto que se dice ahora, de atribuir cualquier tipo de problemas a las privatizaciones es realmente desconocer la realidad.

*B. N. –¿Terragno?*

**R. T.** –Yo no voy a defender mi gestión, porque ese no es el tema de debate hoy aquí. Creo que el tema de debate son las dificultades que tiene un plan de convertibilidad agotado, y me parece que el ministro sigue tratando de escaparse por la *tangente*.

Creo que nadie –nadie– puede creer que la privatización de Aerolíneas Argentinas tal como se hizo está bien hecha y que lo que nosotros proponíamos estaba mal.

Me parece que ni siquiera yo tengo que argumentar a favor de eso: argumenta la gente por mí.

En lo que yo insisto es en que veamos la realidad presente: cae la rentabilidad de las empresas, cae el poder adquisitivo del salario, tenemos un problema grave de sector externo, lo estamos cubriendo en parte con esta privatización a las apuradas, en parte con capital golondrina. No lo neguemos. No neguemos los problemas de las industrias, no neguemos el problema del agro, veamos que hay problemas reales. Si nosotros negamos esto, no hay esperanzas de solución.

*B. N. –Voy a hacer una pregunta ingenua: ¿a usted le conviene que a Cavallo o al presidente o al gobierno le vaya bien?*

**R. T.** –Por supuesto que me conviene. ¿Quién quiere llegar al poder en 1995 para aplicar un plan de ajuste y estabilización? Yo no. Yo quiero que triunfe el plan de Cavallo, para poder, a partir de 1995 desarrollar la Argentina e insertarla en el comercio mundial de verdad, no en las alfombras rojas, sino en el comercio, vendiendo cosas, desarrollando nuevas ventajas competitivas. Eso es lo que necesito, pero me temo que Cavallo no me dé esa oportunidad.

*B. N. –¿Dr. Cavallo?*

**D. C.** –Bueno, en realidad, para hacer lo que Terragno quiere hacer en el 95, y para hacerlo con respaldo político y con coraje como para lograr transformar así la Argentina tendría que ser ministro de Menem. Yo pienso que si Terragno en el 95 fuera ministro de Menem, con Menem reelecto, quizás podría hacer lo que él sugiere. Por supuesto que, para que Menem sea reelecto y para que haya continuidad en lo que estamos haciendo, en los próximos dos años tienen que andar bien las cosas en la Argentina. Y van a andar bien, van a andar bien.

Pero, dado que la estrategia de Terragno es decir que hay muchísimos problemas, que yo los desconozco, que no los estamos resolviendo, que me voy hacia atrás, yo les propongo una cosa:

suponiendo que haya todos esos problemas y que el plan de Convertibilidad está agotado y que todo anda mal, como él dice (cosa que no comparto: yo creo que la sociedad argentina y el gobierno están resolviendo muchos de los problemas), yo le pregunto al doctor Terragno y quiero que me conteste: ¿Qué propone él? ¿Cómo sale del plan de Convertibilidad? ¿Qué hace? ¿Cómo mantiene la estabilidad? ¿Cómo hace para crecer? ¿Cómo hace para exportar más?

**R. T.** –Dos aclaraciones:

- La primera es que por razones de principios y de conducta yo jamás sería ministro de Menem.
- La segunda, que yo no creo que todo ande mal; creo que nadie cree eso. Yo mismo he dicho que una inflación de 1% es una inflación alta pero es controlada, previsible. Creo que hay muchos aspectos en los cuales podríamos coincidir en que, durante la gestión del Dr. Cavallo, ha habido importantes progresos; creo que la mejora de recaudación fiscal es un hecho indiscutido.

Lo que yo estoy tratando de lograr es que él reconozca dónde hay problemas, algunos de los cuales son problemas necesarios de los instrumentos elegidos en su momento para estabilizar, porque él no tenía muchas opciones en 1991. Cualquier programa que hubiese ideado o adaptado tenía sus efectos colaterales; cualquiera tenía efectos indeseables y había que tomar una decisión. Entonces, cuando esos efectos se empiezan a dar y se dan también problemas derivados de errores –algunos de ellos, inevitables en la gestión–, lo peor que se puede hacer es negar la realidad.

Él me pregunta qué es lo que haría yo en estas circunstancias.

Lo primero que yo haría es despolitizar la economía, para lo cual trataría de hacer que el Presidente desistiera de su proyecto de imponer una reforma constitucional, que está creando incertidumbre y contaminando el ámbito político.

Luego, libres ya de tal contaminación, buscaría un pacto legislativo. De un Parlamento donde la mayoría abusa del número y la minoría abusa del quórum, no pueden salir las leyes fundamentales que se necesitan. El ministro no se puede manejar sin un Parlamento eficiente.

A partir de eso, propondría un acuerdo para separar de la contienda política, de las luchas electorales, ciertos objetivos de largo plazo que tienen que cumplir este gobierno, el próximo y el siguiente.

Creo que debemos llegar a acuerdos mínimos en materia de:

- desarrollo industrial
- promoción de exportaciones
- inversión pública en infraestructura y
- educación, ciencia y técnica.

Esos acuerdos deberían garantizarnos que, cualquiera fuese el Presidente de la República a partir de 1995, la Argentina no marcharía hacia el desarrollo económico. Pero no sé si el ministro está en condiciones de lograr esto.

*B. N. –¿Dr. Cavallo?*

**D. C.** –Bueno, por de pronto, si Rodolfo quiere lograr todo lo que él dice que la Argentina necesita, yo le recomiendo que repiense su aseveración de que nunca va a ser ministro de Menem. Por lo menos va a tener que ser ministro de alguien como Menem, con liderazgo y con coraje, porque un país se cambia cuando hay realmente liderazgo político y coraje para hacer las cosas.

Decir que uno intentó hacer y no pudo hacer y que el otro lo está haciendo mal es reconocer la incapacidad total para hacer algo. Ahora, lo que nosotros proponemos hacer lo tenemos.

Acá está [exhibe una publicación oficial]. Esto se llama “Argentina en crecimiento 1993-1995”. Aquí están todos los sectores, todas las regiones del país. Aquí decimos lo que queremos hacer para la agricultura, para la ganadería, para la industria, para el turismo, para la educación, para la salud,

para las obras sociales. Explicamos cómo vamos a aumentar el ahorro, cómo vamos a seguir aumentando la inversión. Esto está escrito.

Ahora, en cuanto a lo que dice Rodolfo, en vez de proponer soluciones económicas y en vez de abocarse al tema económico para el cual llamó a este debate y, en lugar de decir qué es lo que haría para salir de la convertibilidad (si él cree que está agotada), qué es lo que haría para aumentar las exportaciones, él dice: un pacto político, un pacto parlamentario. Imagínese: yo he ido miles de veces al Parlamento y nosotros hemos logrado leyes muy importantes.

La ley de convertibilidad, importantísima, la votaron en contra los radicales.

Todas las leyes. La de privatización. La de federalización de los hidrocarburos. Todas las votaron en contra.

La de consolidación de pasivos para reconocerle la deuda a los jubilados –esa deuda que les vamos a estar pagando en agosto con el producido de la privatización de YPF– la votaron en contra.

Nos impidieron o intentaron impedirnos el tratamiento de la reforma previsional, pero logramos sacarla y ahora pronto el Senado va a transformarla en ley.

Nosotros estamos logrando apoyo del Congreso. Este gobierno tiene un gran apoyo del Congreso, porque no sólo hay liderazgo político y coraje –que Menem lo tiene y mucho–, no sólo hay capacidad de todos los ministros y de sus equipos para llevar adelante esas políticas, sino que hay un partido que sabe hacer alianzas con otros partidos que dan su apoyo y logramos las mayorías parlamentarias para sacar un gran número de leyes.

Todo esto permite resolver los problemas del país. El país no lo resuelve un libro de cocina de algún economista. Los economistas –todos, más o menos– sabemos lo mismo: lo que hay que hacer en economía está escrito, no lo descubre nadie. Hay gente que tiene graves errores conceptuales, pero los que entienden de economía, todos más o menos, proponemos lo mismo.

Para cambiar a un país hay que tener capacidad política, hay que tener liderazgo a nivel del Ejecutivo, hay que saber armar equipos de gobierno y hay que tener el respaldo de un partido que sepa lograr las mayorías en el Congreso para aprobar las leyes. Eso, afortunadamente, lo tenemos. Entonces, si Terragno cree que se necesita algo diferente, bueno, que piense en el 95 en adelante, pero que nos diga qué va a hacer, porque nosotros lo tenemos escrito, sobre lo que harían ellos, no ha dicho nada.

**R. T.** –Mi preocupación respecto del futuro de la economía argentina surgió cuando recibí ese trabajo que acaba de exhibir el Dr. Cavallo y que yo también lo tengo aquí [muestra el mismo documento que exhibió Cavallo]. La impresión que tuve al leer eso era que quienes lo habían escrito, **cruzaron los dedos** y dijeron: “**Si** las tasas de interés en el mundo siguen bajando y **si** los términos de intercambio mejoran, entonces éstos van a ser los resultados”. Eso no es un plan. Ahí no hay ninguna orientación; eso es una proyección, una extrapolación que se hace a partir de determinados supuestos.

Yo me refiero a la necesidad de despolitizar y, en su respuesta, cargada de argumentos políticos, el ministro Cavallo me da la razón. También le da razón al Dr. Alemann, quien el otro día dijo que éste no iba a ser un debate sobre economía sino un debate electoral.

Yo no quiero hacer un debate electoral, quiero hacer un debate sobre el futuro de la Argentina, pero tenemos que empezar porque el piloto reconozca cuáles son las condiciones de la ruta. Él pide solución a problemas, pero niega que los haya. Si cambiamos el tono de la discusión, el debate va a ser más provechoso. Alguien dijo que político es el que piensa en la próxima elección y estadista el que piensa en la próxima generación. Si

nos ponemos mentalmente a pensar en la próxima generación puede ser que este debate sea más productivo de lo que ha sido hasta ahora.

*B. N. –Un minuto, doctor.*

**D. C.** –Bueno, es que si acá tuviéramos que discutir estrictamente sobre temas económicos en el sentido de las cifras, las estadísticas, en lo que hay que hacer en los próximos meses, yo hubiera aceptado un debate con López Murphy o con Sturzenegger, a los que reconozco como personas con los que podemos discutir ese tema. Pero a mí me parece que López Murphy, Sturzenegger, Cavallo, los economistas en general todos más o menos opinamos lo mismo, y vamos a discutir pequeños detalles que aburrirían a la gente. La economía, la Nación, no se cambian con discusiones técnicas entre los economistas.

Para cambiar un país, para que se resuelvan los problemas como proponemos resolverlos en este trabajo [vuelve a exhibir la publicación oficial], hay que organizar a la sociedad. Los problemas no los resuelve el ministro de Economía: los resuelve la sociedad, los resuelven los empresarios produciendo con más eficiencia, los resuelven los trabajadores, los resuelven los intendentes, los resuelven los gobernadores.

Nosotros estamos organizando la sociedad. Y organizar la sociedad es una labor política. ¿Cómo va a ser una labor económica? ¿Cómo va a ser una cuestión de pequeños instrumentos económicos? Se necesita –como dije varias veces en este debate– liderazgo político, coraje para cambiar, un partido que apoye en el Congreso, que sepa sacar las leyes y un gobierno que empiece a hacer las cosas desde el primer día y al cuarto año tenga todo lo que nosotros tenemos hecho, no que al cuarto año llame a alguien que escribió un libro y le diga “a ver si nos trae nuevas ideas” y, después de perder las elecciones del 6 de septiembre, le pidan que privatice. ¿Cómo iba a privatizar Terragno en los dos últimos años de un gobierno que ya había perdido la elección del cuarto año?

Y, ¿cómo este debate no va a ser electoral? Si nosotros queremos que siga la estabilidad, que siga el crecimiento, que siga aumentando el empleo, es muy importante que Menem gane las elecciones del 3 de octubre. O en una democracia ¿cómo se gobierna? Se gobierna accediendo al poder y usando el poder para hacer lo que uno se propone hacer y lo que la gente quiere que uno haga y, obviamente, para eso hay que ganar elecciones. La gente tiene que votar por quien sabe gobernar y dejarlo gobernar si es que queremos que el país progrese.

*B. N. –Un minuto, Dr. Terragno.*

**R. T.** –[*Mirando a la cámara*] Esta película ya la vi.

Yo viví muchos años en la Inglaterra de Margaret Thatcher. En la Inglaterra de “no hay alternativa”, “la oposición no tiene alternativa”, “hace falta coraje liderazgo; *resolution*”, como decía Mrs. Thatcher. “La única política que se puede aplicar es la que nosotros estamos aplicando”, afirmaba ella.

Eso empieza con convicción, se transforma en soberbia y termina en autoritarismo. Degenera finalmente en un grotesco, como el que vivió Margaret Thatcher, expulsada por su propio partido.

Hoy, Inglaterra, con esas políticas a ultranza, vive la peor recesión desde los años 30 y el sucesor de Thatcher, John Major es el primer ministro más impopular desde que se llevan registros en Inglaterra.

Yo no quiero realmente que pase esto en la Argentina, que nos encerremos en esta terquedad de no admitir los problemas:

- Se nos vienen los productores rurales encima,
- la industria grita,
- los trabajadores exhiben su deterioro,

- y el gobierno dice: “No, éste es el único camino, la oposición no sabe, la oposición es ignorante, yo no discuto estos problemas, aquí lo único que se puede hacer es lo que hacemos nosotros con coraje”.

Yo sé como termina esto: termina mal.

*B. N. –¿Podemos ir a una pausa, doctor? Lo que les pediría, si fuera posible, es presentarles algunas ideas que tengo como consecuencia de haber consultado a la opinión pública. ¿Puedo hacer las preguntas que quiere la opinión pública? ¿Seguro, no?*

*Roberto Alemann dice “el Dr. Terragno hasta ahora plantea metáforas”. Krieger Vassena dice “el debate es muy bueno; está superior Cavallo”.*

*Juan Alemann dice: “Falta interrelación; Cavallo está bien, pero lo que dice Terragno también son cosas muy acertadas”.*

*El Dr. Kachanosky dice: “Terragno gana por varios cuerpos”. Adalberto Rodríguez Giavarini dice: “Muy satisfecho con Terragno”. No entiende por qué el ministro tiene que rendir pleitesía a Menem. “Si no existen los problemas, ¿por qué Cavallo aplicó cupos?”*

*De Pablo dice: “Me gusta más Cavallo”.*

*Ferrer: “Técnicamente, mejor Cavallo”.*

*“Excelente debate”, dice Iris Beringher. “Terragno critica, a veces tiene fundamentos; otras veces, no”.*

*Yo me voy a permitir ahora, si puedo, sacarles un poco del tema de ustedes. Cuando llegué acá mucha gente me decía: “Ojalá que les vaya bien a los dos, necesitamos un país interrelacionado”. Yo me imagino que a ninguno de ustedes le interesaría que le fuera mal a la Argentina si el día de mañana gobernara el doctor Terragno.*

**D. C.** –He propuesto que le acepte un próximo cargo al presidente Menem.

*B. N. –Pero ¿se lo va a ofrecer o no?*

**D. C.** –No sé, yo sé que Menem lo aprecia a Terragno. Pero Terragno ya ha dicho que no acepta.

*B. N. –¿Cómo será el país de nuestros hijos?, plantea la gente. Y hay temas que están ahí, ¿quién se beneficia y quién se perjudica con este modelo? ¿Usted tiene la respuesta?*

**R. T.** –Esto no es un *modelo*; es decir, no es un diseño, no es una política que nos conduzca hacia un país con características deseables, concebidas orgánicamente. Lo que tenemos es –y en parte es explicable por la situación que vivimos hasta 1991– un plan de ajuste y estabilización, que ha incluido una privatización indiscriminada. Ahora debemos construir el modelo y eso es lo que yo no logro que el ministro siquiera acepte: el punto de partida ofrece serias restricciones.

*B. N. –¿A quién beneficia y a quién perjudica este modelo?*

**D. C.** –Bueno, primero déjeme decir una cosa sobre Margaret Thatcher. Gran Bretaña estaba en una declinación secular a la que la habían conducido los gobiernos laboristas. Margaret Thatcher, en once años elegida y reelegida por los británicos, sacó a Inglaterra de ese estancamiento.

A Margaret Thatcher la sucedió un primer ministro conservador, que todavía lo es, y que tiene la misma impopularidad hoy día que tienen los líderes de todos los países europeos, de Estados Unidos, y de Japón, porque están sufriendo una recesión, que es mundial y que afecta a todas las economías avanzadas por igual.

Los británicos no la sacaron a Margaret Thatcher del poder. Y cuando la sacaron la reemplazaron por una persona de su mismo partido porque la oposición no supo responder qué es lo que haría a cambio y, por supuesto, no logró levantar el aplazo de lo que había hecho en las décadas anteriores, cuando había gobernado.

Yo espero que en Argentina la democracia funcione así. Si este gobierno hace las cosas mejor que el anterior y muestra qué va a hacer y la oposición no tiene ninguna propuesta alternativa y evade contestar qué es lo que haría a cambio, yo espero que los argentinos hagamos en ese sentido lo mismo que han hecho los ingleses: mantengamos al gobierno que va dando soluciones, aun en coyunturas muy adversas como son hoy las condiciones mundiales.

Pero usted me hizo una pregunta que no le contesté. A quién perjudica y a quién beneficia el modelo. En general, tiende a beneficiar a todos los argentinos, porque, por ejemplo, la estabilidad tiene un valor moral, tiene un valor social.

La estabilidad es el mejor antídoto contra la corrupción. Imagínese cuando había 30% de inflación mensual, como la hubo en muchos meses del gobierno anterior. Un tesorero de una empresa, con demorara 10 días en pagarle a una persona y anticipar 10 días el pago a otra, le hacía ganar 10% a uno y perder 10% a otro. La estabilidad es una forma de avanzar hacia la eliminación de la corrupción; tiene un valor organizativo de la sociedad, le permite a una familia manejarse mucho mejor, le permite a un empresario manejarse mucho mejor.

Ahora, obviamente, dependiendo de las coyunturas mundiales, hay que tener en cuenta que en este momento hay una recesión mundial, hay una gran recesión en Brasil, hay perjudicados. Y si no se le puede resolver los problemas es porque este gobierno no cuenta con los instrumentos; ni éste ni ningún gobierno.

Por ejemplo, hoy día están sufriendo mucho los agricultores, a pesar de que tenemos muy buenos agricultores, que son mucho más eficientes que los agricultores de otros lugares del mundo. A pesar de que les estamos eliminando todos los impuestos, les estamos aumentando los reintegros a sus exportaciones, les estamos dando crédito o tratando de dar crédito, siguen perdiendo dinero. Ahí tenemos un problema. La sociedad argentina tiene un problema que tiene que resolver. ¿Qué hace el gobierno? El gobierno ayuda a organizar a la sociedad para que los que tienen problemas puedan resolverlos; ésa es la cuestión.

Hay que prestar atención a lo que puede hacer cada empresario, lo que puede hacer cada jefe de familia, lo que puede hacer cada trabajador, lo que puede hacer cada intendente, lo que puede hacer cada gobernador, y también lo que puede hacer el gobierno nacional.

*B. N. –Dr. Terragno, yo soy bastante más simpático que el Dr. Cavallo; me enoja menos, ¿no? A lo mejor lo llevo a esto: Cavallo se está ahogando, el plan está agotado, está finito, y usted tiene ganas de ayudar, no va a ser ministro de nada, pero por ahí lo llama Cavallo y le dice “¿Qué hago?” Vamos a suponer que él admita que algo tiene...¿usted qué haría?*

**R. T.** –Bueno, primero él debería admitirlo. Fíjese que, todo remedio tiene efectos secundarios; no es bueno dar remedios si no hay una enfermedad. Y hay una contradicción en lo que Cavallo plantea, él dice: “La economía está absolutamente sana, no hay absolutamente ningún problema, pero propóngame usted los remedios”.

Él debería admitir que tiene un problema en el sector externo; un importante problema que no es fácil resolver.

Indirectamente lo reconoce, de la manera menos eficaz:

- Un día inventa un derecho de estadística de 10%, que es una ironía en un país donde tenemos tan pobres estadísticas.
- Otro día recurre otro día al cupo.
- Después, crea un reintegro interno para compensar a los fabricantes de bienes de capital, a los cuales primero se les había quitado la protección que implicaba el 15 y el 10.

Cuando hace todas estas cosas, él está reconociendo implícitamente que tiene un problema, pero después no lo quiere admitir. Me parece que es muy difícil ayudar al ministro, si el ministro sostiene que no hay desempleo, no hay caída del salario real, no hay problemas en el sector externo, y cree que vivimos en el mejor de los mundos.

**D. C.** –Bueno, nosotros cuando enfrentamos problemas –que los enfrentamos todos los días–, planteamos soluciones. Por ejemplo, él habla del reintegro a los productores de bienes de capital, porque lo damos, porque nosotros queremos que se fabriquen bienes de capital en la Argentina, pero también queremos que se invierta en la Argentina.

Nosotros hacemos lo opuesto a lo que hizo el gobierno en el que estuvo Terragno. Fíjese que ellos, para que se produjeran computadoras en el país, inventaron una resolución 44, después otra resolución 7/98, que daba protección a la fabricación local de computadoras: 150% el primer año. ¿Eso que significaba? Que cualquier escuela, cualquier oficina, cualquier fábrica que necesitaba una computadora como bien de capital, la tenía que pagar a dos veces y medio el precio internacional de la computadora. De esa forma, ellos esperaban que se fabricaran computadoras en el país. Por supuesto, nadie iba a modernizarse incorporando computadoras porque eran demasiado caras. Nosotros hacemos lo contrario; nosotros queremos que se incorporen los mejores bienes de capital, las mejores computadoras, las más eficientes, las más baratas. Para que no se dejen de producir las computadoras que se están produciendo en el país, nosotros le devolvemos al productor de computadoras local –para que compita lealmente con el que lo produce afuera– los impuestos internos. O sea, nosotros resolvemos el problema de darle una cierta protección o, por lo menos, evitar la desprotección del productor local, pero sin inhibir la inversión, que es tan importante para que un país progrese.

El gobierno anterior hacía todo lo contrario: quería proteger la producción local de computadoras, pero hacía que nadie pudiera comprar una computadora. Problemas hay, los hubo ayer, los hay hoy, los habrá mañana, el problema económico nunca desaparece, y soluciones hay que dar y nosotros estamos dando soluciones todos los días. Pero Terragno evade completamente la pregunta. Yo lo pongo en esta hipótesis: como problemas hay siempre, los hay hoy, los habrá el mes que viene, supongamos que él convence a la gente de que nosotros no sabemos gobernar, no resolvemos los problemas, no reconocemos los problemas, y nosotros perdemos las elecciones el 3 de octubre. Supongamos que el Presidente Menem se deprimiera, como en esos días en que estuvo deprimido el presidente Alfonsín y se le ocurriera renunciar como renunció el presidente Alfonsín cinco meses antes, o se le ocurriera renunciar dos años antes, y viniera un gobierno que lo tiene de ministro a Terragno... A ver ¿qué hace Terragno? Que le diga a la gente ¿qué hace Terragno? Terragno se niega.

Ahora, fíjese, para proponer una alternativa, para decir qué es lo que va a hacer, es decir, escribir algo como lo que nosotros hemos escrito y sintetizarlo en palabras, él dice: “Ah, no, que Cavallo reconozca que hay problemas”. Yo le digo: como problemas hubo siempre y va a seguir habiendo y como todos los días hay que dar soluciones y como, si a nosotros no nos votan, obviamente va a ser bastante difícil gobernar el país, yo le pido que se ponga en la hipótesis de si él tuviera que gobernar desde el 3 de octubre en adelante, para no irnos tan lejos, ¿qué hace? Que le diga a la gente.

*B. N. –¿Usted sería ministro de economía del Dr De la Rúa, por ejemplo, digo para ver un poco?*

**D. C.** –Bueno, depende de lo que diga y lo que proponga hacer De la Rúa. Si sigue diciendo lo que dijo en la campaña a senador, yo primero no lo voto y después no lo acompaño en el gobierno. Pero si, por ejemplo, De la Rúa dijera lo que le dijo a Alfonsín, en 1985, sobre la base de un trabajo que le hicieron Sturzenegger y López Murphy, por supuesto que yo colaboraría con él; pero prefiero aclarar una cosa. No es fácil conseguir el liderazgo y el coraje y la capacidad política para reorganizar un país, para transformarlo. Por eso yo prefiero pájaro en mano que dos volando y voy a seguir trabajando con Menem ahora y (espero) en el próximo gobierno.

*B. N. –Dr. Terragno, se acuerda de la hipótesis, ¿no? Han perdido las elecciones antes del 3 de octubre, Menem está deprimido y se va del gobierno y a usted le toca ser ministro de economía.*

**R. T.** –Cavallo presenta hipótesis y yo le estoy presentando una realidad. Yo no vine aquí a discutir ni con Erman González, ni con Cafiero, ni con Celestino Rodrigo. En cambio, Cavallo parece que vino a discutir con Sourrouille, o con Pugliese, o con Sadosky. Insiste en evadir, insiste en irse por la *tangente*; ésta no es la cuestión. Por supuesto, tengo mis ideas respecto de lo que hay que hacer. No puedo sino escribirlas en un libro, aunque el doctor Cavallo desprecie los libros. Las he escrito en *Proyecto 95* [lo exhibe], un libro en el cual expongo toda mi visión de un Modelo Industrial Exportador y concluyo con 100 propuestas concretas. Esto podemos discutirlo en cualquier momento, si el Dr. Cavallo está tan interesado en mis propuestas, pero en este momento la gente está interesada en las cosas que está sintiendo hoy día. Y el ministro de Economía, no en una hipótesis fantasiosa sino en la realidad actual, es Cavallo.

**D. C.** –Yo le voy a sugerir lo que podría hacer Terragno para ayudarnos. Convencer al bloque radical de que no obstruya las leyes, porque la reforma previsional era una ley muy importante para los jubilados actuales, para los jubilados futuros y para todos los argentinos.

La reforma previsional apunta a que los argentinos ahorremos, en previsión de que algún día vamos a ser ancianos, y a través del ahorro nos aseguremos una buena jubilación, para que no nos pase como a los jubilados de ahora que, porque repartieron toda la plata que ellos aportaron y la dilapidaron, sufren cuando tienen que cobrar su jubilación.

Además, si los argentinos ahorramos va a haber capital propio, no prestado por los que invierten desde afuera, sino capital nuestro, que va a permitirnos modernizar toda la industria, y va a hacer que el crédito vaya al campo, que vaya a la minería, que vaya a todos los sectores productivos. Así, el país va a crecer más vigorosamente. Pero resulta que ahí donde los radicales nos pueden ayudar; donde Terragno nos podría ayudar, ahí no nos ayudan.

El país necesita ahorro, en Argentina estamos consumiendo demasiado, ahorramos demasiado poco. Estamos afortunadamente invirtiendo mucho, pero porque la gente que vive fuera tiene confianza en Argentina, y está mandando capitales que nos permiten importar todos estos bienes, estas maquinarias, estos equipos, estas computadoras. Pero si queremos tener un futuro asegurado, tenemos que ahorrar nosotros y para eso la reforma previsional es fundamental. Entonces el radicalismo podría ayudar apoyando la reforma previsional.

Otra forma en que Terragno podría ayudar, por ejemplo, es apoyando la reforma laboral. Fíjese, no nos han dejado, entre los sindicatos (algunos que están en nuestro propio bloque y que nos ponen trabas) más los radicales, no nos han dejado sacar la reforma laboral. Pero la vamos a sacar igual, porque afortunadamente es mucho más fácil cambiar y vencer la resistencia de un representante sectorial como es un dirigente gremial –un dirigente gremial que se está modernizando– que lograr

una actitud de apoyo a una reforma organizativa fundamental de la economía de parte del principal partido de oposición. Ésa es la realidad.

Entonces, claro, aquí estamos discutiendo un representante del radicalismo –él ha dicho que viene representando al radicalismo– y el ministro de Economía del gobierno del presidente Menem, un representante de este gobierno. El 3 de octubre hay elecciones y Terragno quiere ser legislador. Y además ¿usted cree que todo esto que él plantea es para ayudar al gobierno de Menem a que resuelva sus problemas? Si nosotros los problemas que tenemos los reconocemos permanentemente y estamos tratando de resolverlos. Lo que pasa es que ellos quieren ganar las elecciones del 3 de octubre, pero dicen que no hacen electoralismo, y entonces, ¿en qué estamos? Yo soy más sincero en ese sentido.

*B. N. –Es lógico que quieran ganar las elecciones.*

**D. C.** –Es lógico, pero nosotros tenemos que tratar de ganarlas para darle continuidad a nuestro gobierno.

*B. N. –Dr. Terragno, ¿tiene usted el cierre del bloque porque van a venir cinco minutos para usted? Me gustaría saber por qué usted insiste tanto en la palabra tangente. 1*

**R. T.** –Porque creo que hay que ir al centro de la cuestión y no evadirla. El ministro no hace más que evadir el problema, y plantea, por ejemplo, lo que podrá hacer el radicalismo en el Congreso. Realmente podemos hacer poco: el radicalismo –cosa que a veces se oculta– es poco más de un tercio de la cámara de diputados. Vamos a ser muchos más desde luego después de octubre, y vamos a poder ayudar mejor. El principal problema que tiene el ministro es con la mayoría; no con la minoría.

Y todo este *collage* que se ha hecho con la ley previsional y la ley laboral, que al final termina no gustándole a nadie y no satisfaciendo a ninguna de las partes que están en juego, bueno, es derivado precisamente de las contradicciones que tiene la mayoría.

*B. N. –Yo me quedo con las ganas de saber por qué Italia exporta 146.000 millones de dólares y nosotros 12.000, y cómo se hace para bajar el costo argentino. Si ustedes lo tienen en mente, me ayudan un poco después.*

*Italia, un país más o menos como la provincia gobernada por Reutemann: 146.000 millones de dólares. Y la Argentina 12.000, teniendo todo lo que tenemos. Yo he visto trigo, vacas, granos, petróleo...*

**R. T.** –Italia es un país desarrollado. No hay un solo caso en la historia económica del mundo de desarrollo espontáneo. No hay un sólo caso de un país, de un pueblo, que se haya desarrollado sin proponerse metas, prioridades, objetivos y movilizar, desde el gobierno, los recursos humanos y materiales en pos de esos objetivos.

Eso es lo que los argentinos nos negamos a hacer: seguimos discutiendo estas cosas que yo creo que terminan por no interesarle a nadie. Esta discusión política: que los radicales, que los peronistas, que si ustedes hicieron, que si no hicieron, que nosotros tenemos dos votos más, o dos votos menos, en la Cámara... Me parece que esto no le interesa a nadie y lo que no logramos es que precisamente se encare esta discusión.

*B. N. –Dr. Terragno, ¿cómo se hace para bajar el costo argentino, porque la Argentina está cara?*

**R. T.** –Yo le diría qué cosas haría yo, no sólo para bajar el costo argentino: creo que hace falta, primero, llegar a una verdadera estabilidad, para lo cual es necesario:

1) Bajar el gasto público. Es mentira que no se pueda bajar el gasto público, que sea inelástico; es un cuento. Hay mucho para bajar todavía del gasto público; al gasto público improductivo, me refiero.

- 2) Corregir las distorsiones de precios relativos por vía impositiva, principalmente por vía de impuesto a las ganancias, y disminuyendo los impuestos al trabajo.
- 3) Con los recursos derivados de esto haría un programa de fuerte inversión pública, que es indispensable. La inversión privada sirve en aquello que tiene un retorno directo que permite la amortización, pero sin inversión pública no hay posibilidad de desarrollar una economía competitiva.
- 4) Concentrar la inversión en infraestructura, en ciencia y tecnología, y en educación y salud.
- 5) Reconstruir el Estado a través de un Estado profesionalizado, jerarquizado, informatizado.
- 6) Ayudar desde el Estado al desarrollo de nuevas ventajas competitivas. Toda economía exitosa es una asociación de esfuerzo públicos y privados. No existe ninguna economía en que se haya desarrollado limitándose a estabilizar la moneda y privatizar, para sentarse después a contemplar el espectáculo del desarrollo económico. Eso nos puede transformar más en Panamá que en Italia.
- 7) Celebrar contratos de productividad y exportación con los sectores que queremos promover. Creo que acá hay una distorsión: cuando se habla de protección se piensa en la protección para sustituir importaciones. Eso se terminó; pero hay que promover el desarrollo de una capacidad exportadora, porque tenemos que lograr producir –a igual o menor precio que otros, con igual o mayor calidad que otros– cosas que el mercado mundial demande.
- 8) Transformar todo el servicio exterior argentino en una gran trading company, en una comercializadora de productos argentinos, en vez de tener cócteles, alfombras rojas y estas cosas que hoy día ya no sirven.
- 9) Poner en marcha una política industrial no dirigista, como la de los países que crecieron; los países exitosos. Yo querría situar a la Argentina en el camino de aquellos países que están desarrollándose velozmente, que son los que incorporan ciencia y técnica a su producción, los que exportan valor agregado.
- 10) Establecer líneas de financiamiento calzadas con las exportaciones.
- 11) Reembolsar todos los impuestos indirectos como lo propone, como lo permite el GATT.
- 12) Crear un sistema informativo que le permitiera al sector privado estar permanentemente informado sobre las oportunidades que le ofrece el mercado mundial.

Pero para eso hace falta un Estado muy ágil, un Estado muy dinámico, y hace falta una conducción económica que en vez de negar los problemas los acepte y piense en el futuro. En esto, yo confieso que yo he fracasado: no he logrado que el ministro Cavallo hable del futuro, quizás porque le tenga miedo.

*B. N. –Dr. Cavallo.*

**D. C.** –Yo estoy totalmente de acuerdo con todo lo que propone hacer Terragno. Hay que bajar el gasto público, hay que poner el énfasis en el gasto social, hay que corregir los precios relativos con medidas impositivas, hay que darle énfasis a la ciencia y a la tecnología, hay que organizar el servicio exterior para que venda en el exterior. Estoy totalmente de acuerdo con él.

Eso es lo que estamos haciendo. Eso es lo que está en este programa y yo invito a todos a que lo lean y van a ver que todo lo que ha dicho Terragno está acá. No sólo está escrito que lo vamos a hacer sino que lo estamos haciendo:

Centros de información que ellos habían planeado hacer y nunca hicieron, nosotros ya lo tenemos organizado en 22 provincias argentinas.

Reintegro de impuestos internos: por primera vez estamos reintegrando todos los impuestos internos.

Tenemos firmados contratos de productividad para la exportación con 52 sectores industriales. Está creciendo la producción industrial. Se están haciendo inversiones. O sea que estamos totalmente de acuerdo; lo que pasa es que nosotros lo estamos haciendo. Lo estamos haciendo porque nosotros no tenemos problemas en el Congreso, como dice Terragno (salvo cuando el radicalismo nos quita quórum); porque tenemos un partido cuyos legisladores se juegan y nos han dado leyes importantísimas que están cambiando la Argentina: un número de leyes que no se ha dado nunca en ningún país del mundo. Hacer esta transformación en cuatro años Y no sólo un partido nos apoya: nos apoyan otros partidos, nos apoya la UCD, nos apoyan los partidos provinciales, a veces los gobernadores radicales Angeloz, Maestre, Massachesi nos apoyan, como en la privatización de YPF. Porque, claro, ¿cómo no nos van a apoyar si ahora las provincias patagónicas, incluida Río Negro, incluida Chubut, tienen un capital gracias a que nosotros pagamos las deudas que acumularon gobiernos anteriores? Así que nosotros estamos transformando a la Argentina. Este gobierno sabe lo que quiere hacer: es exactamente lo que propone Terragno, pero lo está haciendo y tiene los apoyos. Lo que necesita es que se confirme ese apoyo. Además, el gobierno tiene el coraje, tiene el liderazgo, ha federalizado al país, tiene los gobernadores trabajando. Ahora las viviendas las direccionan los gobernadores, y los municipios controlan que sean baratas cuando se construyen, porque hemos repartido –entre los gobernadores y los gobernadores entre los municipios– los fondos del FONAVI.

Ahora la coparticipación fluye hacia las provincias y las provincias tienen la responsabilidad de la educación y la salud, porque están más cerca de la familia que tiene que recibir ese servicio.

El país está cambiando de una manera vertiginosa. ¿Cómo se cambia? ¿Con recetas de cocina que hacen algunos economistas y con libros que publican algunos economistas? No, los países cambian con gobiernos que integralmente en el ejecutivo, en el Legislativo, sepan hacer las cosas. Este gobierno sabe hacer las cosas y por eso yo estoy orgulloso de pertenecer a él, de trabajar en él y por eso lo defiendo como lo defiendo.

*B. N. –Van a tener un minuto y medio o dos finales. Pero me gustaría hacer una pregunta que tiene que ver con la gente joven que está en la universidad. Para usted, Dr. Terragno, ¿arancelar la universidad está bien, está mal?*

**R. T.** –Partiendo de un sustancial aumento del presupuesto universitario, admito empezar a hablar de aranceles. Pero no admito hablar de aranceles en sustitución del aumento del presupuesto universitario. Usted pregunta por qué no nos parecemos a otros países. Porque otros países gastan 10, 20, 30 veces más que nosotros en universidad. Los Estados gastan más en educación; eso es una cosa que aquí no se quiere reconocer. Que no la quiere reconocer el gobierno.

**D. C.** –Esto es muy importante. Fíjese, nosotros aumentamos todo lo que pudimos el presupuesto de las universidades, de más o menos 800 millones de pesos anuales, que era lo que tenía el gobierno radical, a 1.200 casi 1.300 este año, pero no es suficiente. Por cada estudiante hay apenas 1.500 pesos y en Chile se destinan a las universidades casi 3.000 pesos por estudiante y en Europa, 5.000 pesos por estudiante.

Por eso es necesario arancelar a los estudiantes que tienen recursos y que pueden pagar, e incluso habría que conseguir contribuciones de los profesionales ya egresados para que el presupuesto de las universidades, en vez de ser de 1.300 millones de pesos sea de 2.000 millones de pesos o más. Y el gasto, que es una verdadera inversión en la formación de gente en las universidades, sea el doble o casi el doble de lo que es hoy. Así que en esto estamos totalmente de acuerdo.

*B. N. –Me gusta mucho esta idea (también seguramente a Terragno) que aquellos profesionales que cursaron una universidad gratuita y que hoy deben estar ganando plata, ayuden un poquito nada más, no se asusten. Dr. Terragno, un minuto y medio o dos para cerrar.*

**R. T.** –Muy bien, las reglas de este debate le van a dar la última palabra al ministro Cavallo, pero yo creo que en definitiva la última palabra la tiene la gente. Y yo creo que:

- ni los productores rurales,
- ni los pequeños y medianos empresarios,
- ni los grandes empresarios,
- ni los industriales convertidos en importadores y comercializadores de productos importados,
- ni los exportadores,
- ni los maestros,
- ni los estudiantes,
- ni los jubilados,
- ni los desocupados,
- ni los subocupados,
- ni los trabajadores que han visto cómo les cortaron 30 % de su poder adquisitivo, viven en el mismo país que el ministro. Y yo creo que es importante que el ministro de Economía viva en el mismo país que vive la gente.

Esa gente que yo hoy debe haberse sentido tan defraudada como yo, porque no vino o no estuvo del otro lado de la pantalla para escuchar una discusión sobre el pasado (que ya la tiene aburrída), ni para que le pintaran un cuadro que contradice su realidad cotidiana, ni para ver a dos señores haciendo esgrima verbal frente a una cámara.

Lo que yo había propuesto era un debate sobre el futuro de la economía argentina: adónde nos lleva Cavallo, adónde nos lleva Menem, adónde llevan a la industria, adónde llevan nuestra capacidad exportadora, adónde llevan a nuestra educación pública, adónde llevan a nuestra salud pública.

Lamentablemente no tuve suerte: no conseguí que el ministro hablara del futuro. Se ha limitado a hablar del pasado y a pintarnos una realidad que no es la que vive usted [se dirige a la cámara], que no es la que vivo yo, que no es la que vive nadie en la Argentina, por más que haya quienes puedan señalar que hay puntos a favor del ministro de Economía.

Lo que me parece es que hoy ha quedado frustrada la posibilidad de saber cómo se van a resolver los problemas que tiene Cavallo y qué nos espera a todos en el futuro.

*B. N. –Gracias, Dr. Terragno. Dr. Cavallo, dos minutos.*

**D. C.** –[Se dirige a la cámara] Amigos, entre el 93 y el 95, los años que ya están transcurriendo, Argentina va a crecer como mínimo 18%: lo que creció en los dos últimos años.

Se van a crear un millón de nuevos empleos, más de los 673.000 de nuevos empleos que se crearon en los 3 últimos años.

Va a mejorar el salario real.

Va a disminuir la desocupación.

Vamos a seguir progresando.

Los jóvenes van a tener cada vez mayor cantidad de oportunidades, porque el país está creciendo.

Tenemos muchos problemas, todas las naciones los tienen. Hay, además, una recesión internacional y tenemos una gran recesión en el mayor país vecino, Brasil. Pero los argentinos, los trabajadores, los empresarios, los agricultores, los profesionales, los hombres políticos, los intendentes, los

gobernadores, la gente de la oposición, los que estamos en el gobierno, somos gente que cuando vivimos bien organizados sabemos resolver los problemas y los estamos resolviendo.

Demostramos al mundo saber resolverlos, por eso el mundo ha comenzado a confiar en nosotros. Entonces yo no quiero tener la última palabra, la última palabra –como dijo Terragno– es de ustedes.

Permítanme terminar diciéndoles que, para que una nación esté bien organizada, el gobierno tiene que tener el coraje, la capacidad y el apoyo para ayudar a la sociedad a organizarse. Seguimos necesitando ese apoyo suyo para hacer esta formidable tarea transformadora de la Argentina.

*Buenos Aires, 20 de julio de 1993*

Segundo debate

*B. N. –Yo me acuerdo que allá por el 93 hubo un debate. Me pareció apocalíptico entonces, lo que dijo el Dr. Terragno. ¿Qué fue lo que dijo?:*

**[En el aire, una grabación de parte del debate de 1993]:**

**R. T. – Tenemos un agujero de más de 11.000 millones de dólares por año. ¿Cómo lo cubrimos? Con lo que obtenemos por privatizaciones (pero esto se acaba) y con capitales financieros.**

*B. N. –Ahora me pregunto: ¿no seguirá apocalíptico, Terragno? El Dr. Cavallo lo acusa, lo he leído en los diarios, de asustar ahorristas, no es lindo eso. ¿Qué es lo que dijo usted?*

**R. T. –Hace dos años, yo dije que estábamos tapando agujeros con privatizaciones que se acaban y con capital golondrina que iba a irse. Incluso dije cuándo se iba a ir: cuando la tasa de interés de Estados Unidos subiera a 8%. Yo sostenía, allá por el 93, que en ese momento el capital financiero iba a irse de todos los llamados mercados emergentes, a los cuales yo los llamaba mercados transitorios.**

Decía que iba a irse de México, de Argentina, y dije que ahí íbamos a tener que agarrarnos fuerte porque ahí se iba a levantar el telón e íbamos a ver que detrás de esto no había nada.

Ahora quieren hacernos creer que esto es el “efecto tequila”. Como si lo que pasa en la Argentina fuera culpa de México.

México no es el responsable de que los capitales de las privatizaciones argentinas se hayan hecho humo: los que se los fumaron fueron Menem y Cavallo.

México no es el responsable de que la Argentina haya tenido el déficit comercial mas alto de su historia. Los responsables son Menem y Cavallo.

México no es el responsable de que el déficit fiscal haya crecido ferozmente en la Argentina. El déficit lo hicieron crecer Menem y Cavallo.

México no es el responsable de que la República Argentina tenga la desocupación más alta de su historia. Los causantes de esa desocupación fueron Menem y Cavallo.

Esta situación no es heredada ni transferida. Es una situación que yo le anticipé al ministro que iba a darse cuando se le terminara la plata de las privatizaciones. Cuando se fuera el capital golondrina, que en algún momento iba a irse (y se fue) de México y Argentina.

Se fue, efectivamente, cuando la tasa de interés subió a 8% en el mundo, poniendo en descubierto que la Argentina no está desarrollándose. Acá no hay modelo: lo que hemos estado haciendo es una fiesta con plata ajena. Con la plata de las privatizaciones, que se fue, y con la plata de ese capital golondrina que se iba a ir y se fue.

*B. N. –Dr. Cavallo.*

**D. C.** –El capital golondrina se está yendo, cosa que cualquiera sabía que en algún momento iba a ocurrir: por eso se lo llama capital golondrina.

Lo importante es saber cómo funciona la economía: en momento de entrada de capitales, la economía obviamente utiliza esos capitales para importar, financiando así la expansión. Esto genera un déficit comercial, que es precisamente la manifestación de esa entrada de capitales.

Yo expliqué muy bien en aquel debate (se lo expliqué a Terragno) que el día que, habiendo subido las tasas de interés externas, se fueran los capitales golondrina, desaparecería automáticamente el déficit comercial. Porque la causa del déficit comercial era, precisamente, la entrada de esos capitales.

Cuando los capitales comenzaran a salir, a irse, aumentarían las exportaciones. Y aumentarían todo lo necesario para que ya no hubiera déficit comercial.

Eso es lo que ha ocurrido. En el mes de marzo ya las exportaciones excedieron a las importaciones. Las estimaciones preliminares de Aduana para el mes de marzo dan 1.750 millones de dólares en exportaciones, contra 1.720 millones de importaciones; es decir un nivel muy parecido al de marzo del año pasado.

Naturalmente, nuestra economía aprovechó los capitales que vinieron para comprar bienes de capital y ampliar la capacidad productiva. Cuando un país amplía la capacidad productiva puede exportar, y nosotros estamos exportando mucho más que antes. En el primer trimestre de este año las exportaciones han aumentado, con respecto al primer trimestre del año pasado, un 40%, o más.

Las importaciones, en cambio, apenas aumentaron un 2%.

Entonces, las cosas ocurrieron tal como nosotros habíamos anunciado. Dijimos que el día que las tasas de interés fueran altas y los capitales golondrinas se fueran, estaríamos exportando muchísimo, porque habíamos aprovechado bien los capitales que habían entrado, aumentando nuestra capacidad productiva.

Fíjense ustedes, aquí tienen [exhibe un cuadro] la tasa de aumento de exportaciones, en los dos años en que, junto con el plan Austral, el gobierno al que perteneció Terragno aplicó un modelo industrial exportador, según ellos, y acá tiene el aumento de las exportaciones durante la vigencia del plan de convertibilidad.

*B. N.* –*Dr. Cavallo, ¿usted lo ve apocalíptico al doctor Terragno? Usted lo acusó en los diarios de que asusta a los ahorristas.*

**D. C.** –Yo lo veo con gran preocupación, primero porque considero que Terragno es el mejor jefe de Gabinete que puede tener el gobierno radical, y creo que también es el mejor jefe de Gabinete que puede tener un gobierno de Bordón. Hasta ahora no conozco a nadie en el equipo de Bordón que pueda jugar el papel que él puede jugar en el equipo de Massaccesi.

Precisamente porque lo considero un hombre tan importante en un futuro gobierno de oposición (si es que ganaran las elecciones), me preocupa su visión de la realidad.

Concretamente, el 16 de abril un periodista de *Clarín* le dijo: “Usted le pega a Cavallo y él saca chapa como padre de la estabilidad”. Y Terragno dijo: “ No, es el creador de este respirador artificial

que se le puso a la economía en el 91. Si no salimos a tiempo de este esquema vamos a tener un estallido como el de México”.

Después el periodista le pregunta: “¿La UCR propone salir de la convertibilidad?”. Y Terragno responde: “Es dificultoso pero imprescindible; el sistema actual es propio de economías donde hay absolutas desconfianza en la moneda local, que se convierte en un vale por un dólar. Nosotros queremos garantizar la estabilidad permanente. Propuse una canasta de divisas y un banco central independiente como en Alemania”.

Yo quisiera que nos explique cómo va a salir de la convertibilidad; cómo va a asegurar estabilidad si abandona la convertibilidad.

*B. N. –Dr. Terragno...*

**R. T.** –Yo lo voy a explicar, pero creo que el ministro no puede ponerse en fiscal.

Él es el acusado. Él está en el banquillo. Él nos trajo a esta situación. Él hizo todo esto.

Él es el responsable de lo que pasa en el país. Que no pretenda tomar examen.

Le voy a explicar al ministro si, que esto que él creó es, efectivamente, un respirador artificial.

A veces hace falta un respirador artificial, pero un enfermo no puede quedarse a vivir para siempre en Terapia Intensiva.

Esto que él llama *convertibilidad* es un sistema colonial. Rigió en las colonias hasta el proceso de descolonización, y hoy existe nada mas que en Hong Kong, Estonia, Letonia y la República Argentina.

Hacia delante, es necesario establecer la estabilidad permanente y duradera.

No hay país en el mundo que haya tenido un problema de inflación tan grave como el que tuvo Alemania. Y Alemania lo resolvió para siempre. Lo resolvió a través de un Banco Central que mantiene la política monetaria en manos de técnicos, absolutamente libres de cualquier influencia política. Libres de Cavallos y de procesos electorales.

El Bundesbank tiene, como misión establecida por la ley y la Constitución, proteger el valor de la moneda. Tiene que proteger el valor del marco, interna y externamente.

El Bundesbank está para proteger la moneda y respetar el estado de derecho. Es por eso que los alemanes han podido salir de manera permanente, y lo que el radicalismo de 1995 plantea, lo que esta nueva generación de radicales –de los cuales yo soy uno de sus exponentes– está planteando es, hacia delante, un proyecto de país. No un respirador artificial.

*B. N. –Usted quiere hacer alguna...*

**D. C.** –Si, quiero contar que, cuando pusimos en marcha la convertibilidad, yo fui a Alemania y me entrevisté con quien entonces era el vicepresidente del Bundesbank, el señor Hans Tietmeyer que ahora es el presidente.

Le dije que, por un lado, habíamos dictado la ley de convertibilidad; y que, por otro lado, habíamos creado un Banco Central independiente, a través de una nueva carta orgánica del Banco Central.

Cuando terminé de contar todo, Tietmeyer me dijo: “Usted sabe que yo comencé mi carrera como ayudante de [pronuncia un apellido que suena como Herald], el que era ministro de finanzas de ese

período, en la inmediata posguerra”. Y me preguntó: “¿Sabe cómo lo llamaban a él? Lo llamaban Mr. Convertibility, porque lo que ustedes están haciendo en Argentina es, exactamente, lo que él hizo en Alemania entre 1949 y 1971, cuando creó el Bundesbank. Entonces había que recrear confianza en Alemania, había que aumentar la productividad.

En ese período el Bundesbank administró una ley de convertibilidad, idéntica a la argentina. El marco tenía una paridad fija respecto al dólar, y el Bundesbank convertía todos los marcos en dólares a esa paridad.

¿Saben cómo salió Alemania de la convertibilidad? De la misma forma como la actual ley de convertibilidad prevé que puede salir la Argentina; es decir, cuando el peso pase a ser mas fuerte que el dólar, como lo va a ser en algún momento porque la Argentina es un país cuya productividad aumentará más que la de la economía norteamericana. Así ocurrió en Alemania desde el 49 al 71.

*B. N. –Si me permiten voy a cambiar...*

**R. T.** –¿Me deja decir algo antes? Primero, quiero aclarar que este señor que el ministro Cavallo llama Herald era, en realidad, Ludwig Erhard.

Erhard planteó la economía social de mercado: una política totalmente diferente de la que se sigue en la Argentina.

El ministro Cavallo habla de la creación, en la inmediata postguerra, del Bundesbank. En verdad, el Bundesbank fue creado en 1957, ocho años después de terminada la guerra.

En cuanto a la productividad de la Argentina, quiero decir que acabo de leer un informe de una consultora internacional sobre la productividad en el continente. Sobre la base de Estados Unidos = 100, resulta que la productividad media de América Latina es 45. Brasil está por encima de la media: 48. Venezuela abajo, 42; y la Argentina más abajo aun: 41.

Entre los grandes países latinoamericanos, la Argentina tiene una de las productividades más bajas.

Para defender la moneda, la Argentina tiene que elevar la productividad, y este gobierno no está haciendo absolutamente nada por elevar la productividad.

No lo hace porque no tiene una política industrial. Porque no promueve la ciencia ni la técnica. Porque no atiende las necesidades de la educación, ni de la salud; es decir, de aquello que aumenta el valor de los recursos humanos.

La política de productividad de Alemania, por ejemplo, se basa sobre la inversión en capital humano. Alemania invierte para tener la mejor educación, mejor salud pública, la mejor ciencia, la mejor tecnología. Aquí, el ministro manda a lavar los platos a los científicos, la educación se las tira a la provincia, la salud se la tira a las provincias, no tiene una política de productividad y, naturalmente, le pasan las cosas que le pasan.

*B. N. –Ministro...*

**D. C.** –Bueno, la productividad en la Argentina, ha aumentado a un ritmo que nunca antes se vio en la historia de América Latina; sí en algunos países del sudeste asiático.

Fíjense cómo aumentó el producto y, por lo tanto, la productividad (porque es sabido que el empleo aumentó muy poco). En cambio, en el período en que Terragno fue ministro, el producto bajó 5,4.

Pero yo quiero volver al tema de la convertibilidad, del valor de la moneda y de la estabilidad. Es muy peligroso lo que dice Terragno y lo que propone, por ende, el radicalismo. Esto de salir de la convertibilidad.

Yo digo que, si se llevara a la práctica lo que propone Terragno; es decir, si fuera cierto que la convertibilidad es un respirador artificial y que hay que salir de la convertibilidad, pues entonces lo que van a hacer los radicales es dar la solución que el nuevo gobierno mexicano pretendió dar a los problemas de México; es decir, provocar una devaluación del peso.

Entonces, que explique Terragno cómo va a salir de la convertibilidad. Él es diputado de la Nación, la convertibilidad es una ley, él tiene que decir cuál es el proyecto de ley con el que va a cambiar la ley de convertibilidad, para que lo sepan todos los argentinos que creen que un peso es canjeable por un dólar, porque esa es la obligación que le impone la convertibilidad al Banco Central. Esa obligación asegura la estabilidad, una estabilidad que ahora se mide por tasas de inflación del 4% anual, semejantes a la de los países europeos o los países de América del Norte o incluso de Japón.

Yo le pregunto cómo va a salir de la convertibilidad, por qué tiene que salir de la convertibilidad, por qué no nos sirve una moneda que tiene un valor seguro, como lo tuvo el marco alemán durante todo el período desde el 49 al 71, período durante el cual funcionó el Bundesbank, primero con otro nombre, pero siempre una institución bancaria que aseguraba la convertibilidad bancaria del marco alemán.

*B. N. –Dr. Terragno.*

**R. T.**–Yo he venido acá a discutir en serio y me parece que el ministro también debe discutir seriamente. Nadie ha planteado aquí la devaluación. El ministro sabe que, al contrario, lo que yo he planteado es que, con las políticas de este gobierno, el riesgo es que finalmente no se pueda mantener el valor de la moneda.

No se trata de que usted diga: “Yo no voy a devaluar, yo voy a defender el valor de la moneda”, porque, si la realidad dicta otra cosa, usted puede decir eso y terminar devaluando, como devaluó Cavallo en el 82.

Es lo que le pasa todos los días a Cavallo.

Dice que no va a poner una garantía bancaria y termina poniendo una garantía bancaria.

Dice que no va a suspender bancos y termina suspendiendo bancos.

Dice que no va a aumentar impuestos y termina aumentando impuestos.

Dice que no va a devaluar pero, si a él le tocara seguir gobernando, terminaría devaluando. La posibilidad de no devaluar, y defender el valor de la moneda, mas allá del respirador artificial, requiere lo que nosotros estamos planteando: un Bundesbank, comprometido a la defensa de la estabilidad permanente, que se esfuerce por preservar el valor interno y externo de la moneda. Y, al lado, una política industrial orientada al mercado mundial.

No hay un sólo ejemplo en la Tierra de un país que se haya desarrollado con la política que el ministro Cavallo lleva adelante en la Argentina.

Todos los países que se desarrollaron, que nos dejaron atrás, que estaban atrás y ahora están adelante, siguieron (todos) una política industrial orientada al mercado mundial.

Todos ellos aumentaron su productividad, todos irrumpieron en el mercado mundial.

Esos son los modelos exitosos. El ministro Cavallo se ha quedado en los años 80. Repite las cosas del neoliberalismo inglés que ni los ingleses repiten hoy día. Ya no hay tatcherismo en Inglaterra, y el ministro, que acá defendió a Thatcher, anda repitiendo estas cosas pasadas de moda, que han fracasado en el mundo.

*B. N. –Última respuesta y después vamos a un corte.*

**D. C.** –Obviamente no explica cómo él saldría de la convertibilidad. Acá [exhibe un recorte del diario Clarín] Terragno propone una canasta de divisas. Obviamente Terragno no está de acuerdo con la ley de convertibilidad. Los radicales la votaron en contra, nos prometen que van a salir de ella, pero no nos dicen qué ley va a reemplazar a la de convertibilidad.

Hablan de un Banco Central independiente, y resulta que el actual Banco Central tiene designación con acuerdo del Senado. El mandato de su presidente y directorio va desde la mitad de un período presidencial a la otra mitad. Es un Banco Central independiente, igual que el Bundesbank.

El señor Terragno fue a ver al presidente del Banco Central, de este que va a ser *su* Banco Central si llega a ser jefe de Gabinete y salió de ahí y dijo a la población que el presidente del Banco Central le había dicho que bancos que representaban 20% de los depósitos (o sea, 8.000 millones de pesos) estaban en condiciones de ser suspendidos. Es sabido por las estadísticas que eso representa 80 bancos.

Obviamente, Terragno no entiende la ley de convertibilidad. Nunca la quiso porque los radicales nunca creyeron que la estabilidad fuera un valor social y moral tan importante o que la estabilidad fuera a ayudar a aumentar las exportaciones, a aumentar el producto, a ampliar las inversiones en el país de la manera impresionante que lo está haciendo.

Como nunca lo creyeron, van a pretender cambiar. Por lo tanto, yo creo que lo que deben decirle a la sociedad es qué van a pretender poner a cambio, cuál es la alternativa, en lugar de la ley de convertibilidad qué es lo que le proponen a la Argentina.

*B. N. –Me quedé intrigado, ¿usted va a ser jefe de Gabinete de Massaccesi o de Bordón?*

**R. T.** –De un gobierno radical. Y creo que hay algo que debe tenerse en cuenta. Ni el presidente, ni Cavallo, ni Bauzá, parecen haber leído la Constitución nueva. No se han enterado de que el jefe de Gabinete es el jefe de la economía nacional.

Según la Constitución, el jefe de Gabinete ejerce la administración general del país, ejecuta el presupuesto nacional y hace recaudar las rentas de la Nación. El titular de la Dirección General Impositiva depende del doctor Cavallo y el doctor Cavallo del doctor Bauzá. Depende o debería depender, si Bauzá fuera efectivamente el jefe del Gabinete.

Este funcionario es el que, por mandato de la Constitución, determina el nivel de ingreso, y es responsable de la ejecución del gasto.

No hay ningún acto del poder Ejecutivo que pueda ser legal sin la firma del jefe de Gabinete, y el jefe de Gabinete es responsable ante el Congreso, que puede removerlo.

*B. N. –¿Eso es verdad?*

**D. C.** –Si, yo voy a ser ministro de Economía, Tacchi va a ser secretario de Ingresos Públicos y Bauzá va a ser jefe de Gabinete.

Sin duda, cuando Bauzá sea jefe de Gabinete, yo, como ministro de Economía, le voy a explicar los temas y las decisiones como ahora lo hago con el presidente Menem cuando hay que enviar un proyecto de ley al Congreso, o tomar una decisión difícil.

Ahora va a estar Bauzá de jefe de Gabinete, voy a estar yo de ministro de Economía, y va a estar Tacchi de secretario de Ingresos Públicos.

Yo le propongo a Terragno que me diga quién va a ser su ministro de Economía y quién va a ser su secretario de Ingresos Públicos. Por ejemplo, ¿podría ser Tacchi el secretario de Ingresos Públicos de ustedes?

**R. T.** –No. Tacchi es un hombre eficiente y honesto, pero creo que, además de esas virtudes, hace falta ponderación, ecuanimidad, serenidad... Hace falta, también, capacidad técnica. Yo confío en un funcionario eficiente y honesto que contrata ingenieros en sistemas, que contrata *software*, que hace una administración ejecutiva.

**D. C.** –Digamos: un Da Corte.

**R. T.** –No. Tampoco un Tacchi que amenaza con palos, que promete las cosas que prometió en este programa,<sup>2</sup> pero que cuando debe recaudar 251 millones por IVA recauda sólo 175, como ocurrió en los primeros doce días de este mes.

La eficacia no depende de un iluminado. Por más honesto que sea, por más eficaz que sea, el funcionario debe tener, además, ponderación.

Esa ponderación que no tiene usted, ministro, cuando acusa a los opositores de terroristas económicos.

Esa ponderación que no tiene el señor Tacchi cuando sale con un lenguaje de tablón a prometer castigos. Hay que tener la ponderación, la ecuanimidad y la seriedad propia de una responsabilidad como la que ustedes ejercen.

**D. C.** –Nosotros no somos ponderados, no somos ecuanímenes, según el concepto de Rodolfo Terragno. Ahora yo les puedo asegurar que Tacchi ha recaudado impuestos y seguirá recaudando impuestos como nunca antes se hizo en la Argentina, salvo cuando el mismo Tacchi fue secretario de Ingresos Públicos.

Terragno ha descrito a quien reemplazaría a Tacchi. Es el señor Dacorte. Ya lo tuvieron y es el que trajo la informática y no sé cuántas otras cosas a la DGI, que era un colador. Ahí no cobraban ningún impuesto, como no cobraba derechos Del Conte en Aduanas.

Nosotros tenemos un administrador nacional de Aduanas, en el equipo de Tacchi lo mismo que Cossio en DGI, que son ejemplares. Ahora sí que se recaudan las rentas de Aduanas, ahora si que se recaudan los impuestos. Pero además...

**R. T.** –Explíquese al Fondo Monetario, ministro. Explíqueme por qué, siendo eso así, no le dan los números.

**D. C.** –Nosotros hemos conseguido todo el apoyo con programas nuestros. Pero yo le pregunto: ¿quién va a ser el ministro de Economía? ¿Va a ser López Murphy, va a ser Sturtzenegger? Porque eso realmente me tranquilizaría. ¿O va a ser Sourrille el ministro de Economía de ustedes? Esto es muy importante: la gente sabe que si lo votan a Menem van a tener a Cavallo de ministro de Economía. Yo quiero saber a quién vamos a tener si gana el radicalismo.

**R. T.** –Yo no voy a rendir examen ante usted, pero...

**D. C.** –Pero dígaselo a la gente, para que el que lo va a votar sepa.

**R. T.** –Mañana a las 12.15 el candidato presidencial Horacio Massaccesi y yo vamos a anunciar nuestra propuesta de Ley de Ministerios, porque como usted debería saber el artículo 100 de la Constitución Nacional

–a la vez que convierte al jefe de Gabinete en el jefe de la economía nacional– manda a hacer una nueva ley de ministerios; es decir, a reestructurar el gabinete.

A partir de que nosotros anunciemos cómo vamos a reorganizar el Ejecutivo, vamos a ir anticipando nombres. Eso, aun cuando anticiparse implique una desventaja, ya que un candidato tiene que elegir de un catálogo chico y un presidente de la Nación elige de un catálogo grande. No importa: vamos a decir quiénes asumirían la responsabilidad en cada área.

Yo no puedo dar nombres. No soy el candidato presidencial. No puedo nominar. No me corresponde. Pero, ya que usted me lo pregunta, para mí, López Murphy sería un excelente presidente del Bundesbank argentino...

**D. C.** –Pero, ¿cómo? ¿Lo van a sacar a Roque Fernández?

**R. T.** –No. Lo que yo digo es que López Murphy sería un excelente...

**D. C.** –Pero Roque Fernández tiene un período de dos años dentro del nuevo gobierno...

**R. T.** –Por supuesto.

**D. C.** –A López Murphy no lo quieren en el Poder Ejecutivo. Ustedes lo quieren de secretario de Hacienda. No lo quieren de ministro de Economía.

**R. T.** –Puede ser. ¿Por qué no ministro de Hacienda?

**D. C.** –Ojalá. Bueno, entonces vamos a discutir con López Murphy y vamos a hablar de la ley de convertibilidad, del gasto público, del déficit fiscal...

**R. T.** –Yo no tengo, ministro, ningún inconveniente en discutir con usted que –según lo dicho por el propio gobierno– sería el tercero en la línea ejecutiva. Creo que usted no tendrá ningún inconveniente en discutir conmigo, como lo ha hecho hasta ahora, sobre todo porque yo sería el segundo en la línea.

**B. N.** –*Dejo unas preguntas muy de doña Rosa. Usted, su plata personal hoy, ¿la pondría en un banco? Segunda: si la pusiera, ¿lo haría en pesos o en dólares? Tercera: ¿en cinco bancos, en un solo banco?*

**R. T.** –Mañana van a faltar 26 días para las elecciones. Quiere decir que, si mañana yo pusiera la plata a 30 días, el vencimiento se operaría cuatro días después de las elecciones.

El jefe del Estado ha dicho que, si esas elecciones no le dan el triunfo definitivo y es necesario ir a una segunda vuelta, la Argentina entra en un caos. De modo que, si yo depositara mi plata mañana a 30 días, el depósito maduraría cuando la Argentina, según el presidente de la Nación, podría estar viviendo un caos.

Yo lo analizaría muy bien. Supongamos que yo tuviera 20.000 pesos para depositar. ¿Sabe cuánto me cuesta esperar 30 días? 200 pesos. Yo esperaría. En un país donde el jefe del Estado me anuncia un caos, 200 pesos es un seguro barato.

**B. N.** –*¿Usted Dr. Cavallo?*

**D. C.** –Yo tengo mi dinero depositado en pesos, no sé bien en qué banco porque eso lo decide mi señora, pero un banco en el cual ella confía. Y hace muy bien en confiar porque, con las nuevas medidas que ha tomado el gobierno, a partir de una ley que el radicalismo votó en contra, ahora los activos de los bancos respaldan de una manera muy ágil los depósitos en primera instancia. Además, por si faltara alguna garantía se ha creado –también por ley que los radicales votaron en contra– un sistema, oneroso para los bancos, de garantías recíprocas de hasta 10.000 pesos si los depósitos son de menos de 90 días y hasta 20.000 pesos si son de más de 90 días.

Yo le recomiendo a la gente que deposite lo mas largo posible en pesos porque va a ganar altas tasas de interés. Porque, precisamente por las prédicas de gente como Terragno, que los está asustando, que les está diciendo “saque el dinero de los bancos, guárdelo en el colchón total es poquito el interés que pierde”, por esa prédica los bancos van a tener que pagar tasas altas.

No va a haber devaluación y no va a haber ningún caos porque el presidente Menem va a ganar en la primera vuelta. ¿A quién le cabe duda? Frente a las alternativas que tiene, la gente va a votar obviamente por alguien que ha logrado todo lo que logró Menem en los últimos seis años.

Que la gente deposite tranquila en los bancos. No tiene ningún problema. Yo estoy depositando mi dinero, y les recomiendo: cuanto más largo sea el plazo, mejor; porque la tasa de interés es más alta.

*B. N. –Dr. Terragno, ¿usted tiene algo que decir a los jóvenes que buscan empleo y no lo encuentran?*

**R. T.** –Si, claro que tengo algo que decirles. Primero que no crean el cuento de quienes dicen: “el desempleo es un problema universal, desempleo hay en todas partes”. ¿Usted sabe cuáles son los dos países del hemisferio que tienen mas alto desempleo? Nicaragua y la República Argentina. Vaya usted a ver las estadísticas de desempleo del resto de los países.

Segundo, les recomendaría que no creyeran, tampoco, que es la tecnología la que genera el desempleo. Japón y Suecia están entre los países que tienen más baja tasa de desempleo y las tasas mas altas de desempleo las tienen países africanos, los países que no han tenido una política de desarrollo económico, los países que no tienen poder industrial, los que no existen en el comercio internacional... Ésos son los países que tienen problemas de desempleo.

Tercero, les diría que, por todo eso, para resolver el problema del empleo, lo primero que hace falta es un gobierno con proyecto industrial, con una estrategia de desarrollo económico.

Por supuesto, hace falta planes específicos. El radicalismo ha lanzado el Plan Federal de Empleo, con una serie de propuestas para la transición. Pero lo más importante es crear trabajo con inversión. Con inversión real, no con el dinero que viene para hacerse cargo de monopolios de servicios públicos con garantía de rentabilidad. No con el capital golondrina, que entró irrestrictamente en el país. Mientras en otras partes se pone restricciones al capital de paso, aquí teníamos una playa de estacionamiento por hora, en la cual se estaciona ese capital golondrina.

*B. N. –Dr. Cavallo.*

**D. C.** –Yo les digo a los jóvenes que se capaciten, que sigan estudiando. Si no han terminado el secundario y no tienen, por lo tanto, la posibilidad de entrar en la universidad, pueden ir a un proyecto que se llama Joven, que va a capacitar a mas de 200.000 jóvenes en el transcurso de los próximos dos años. Cerca de su barrio, seguro que hay una oficina que le ofrece todas las alternativas de capacitación. Eso es algo que ya está en funcionamiento.

Además, la economía Argentina ofrece cada vez más empleos. Fíjense: en la época en que dejó el gobierno el presidente Alfonsín, el total de empleos urbanos eran 9.791.000, ahora son 10.635.000. Y estos empleos son de alta productividad, porque ahora la gente no está en aquellas empresas públicas que mantenían un desempleo disfrazado. La productividad media laboral, durante el gobierno radical, declinó permanentemente; durante nuestro gobierno subió y está ahora en los máximos niveles históricos.

O sea: hay empleo. El empleo actual es altamente productivo pero necesita capacitación. Por eso, mi mejor consejo a los jóvenes es: “Capacítense, estudien, dedíquense en el secundario y también en la

Universidad y si no han terminado el secundario vayan al Proyecto Joven. Y además, voten por legisladores que aprueben buenas leyes en el Congreso. Los legisladores de la oposición nos tienen demoradas las normas laborales, las que permitirían que funcione bien el mercado laboral y que se cree mucha mayor cantidad de empleos. Como nos demoraron la reforma previsional, necesaria para el ahorro, que a la vez es imprescindible para que haya inversión y se creen empleos.

*B. N. –A los que pierden con este modelo, los comercios que cierran, a las industrias que no pueden seguir, a los que no tienen empleo, ¿qué les dice usted?*

**D. C.** –Que hagan un esfuerzo de reentrenamiento, que busquen otra actividad. Hay, incluso, cursos de capacitación para pequeños empresarios que obviamente han perdido la posibilidad de trabajar como antes, porque ahora el sistema de comercialización es mucho más moderno.

Lo mismo pasa en las oficinas: ahora, una secretaria tiene que aprender a utilizar un procesador de palabras, una computadora, bueno, la capacitación es el elemento fundamental y por supuesto, hay que permitir, sobre todo a las pequeñas y medianas empresas, como lo va a permitir el nuevo estatuto de la pequeña y mediana empresa, una mejor organización del trabajo, para que sea más productivo y para que la gente pueda ganar más. Recién ahora hemos conseguido esa ley porque también nos la estuvieron demorando muchos meses en el Congreso.

*B. N. –A los que pierden con este modelo, ¿qué les diría usted?*

**R. T.** –Que hay que cambiarlo, obviamente, y que además no se dejen engañar más. La tasa de desempleo es la más alta de la historia de la República Argentina. No hubo ningún gobierno que tuviera una tasa de desempleo como la que ha producido el efecto Menem-Cavallo, que ellos le llaman efecto Tequila. No existe, en la historia Argentina un período en el que haya habido un desempleo tal. Entonces, basta de mentiras.

En el debate anterior, cuando el ministro hizo el cierre, dijo que entre el 93 y el 95 iban a crear un millón de puestos de trabajo y que la tasa de desocupación iba a caer a la mitad.

Cuando yo le decía que la tasa de desocupación iba a subir (era inevitable que subiera, como consecuencia directa de las políticas que estaban aplicando) el ministro decía que yo no sabía de economía, que la tasa de desocupación iba a bajar. En aquella oportunidad les prometió a los jóvenes que iban a tener, antes del 95, una perspectiva mucho más favorable, que iba a haber mucho empleo. Y ahora no tiene, siquiera, la humildad de reconocer que se equivocó y que produjo la más alta tasa de desocupación de la historia Argentina.

**B. N.** –*Dr. Terragno, una pregunta. Si quiere contestarla, bien; si no, le pido disculpas. Si esta realidad fuera así, ¿por qué estas encuestas dan una ventaja tal al Presidente que ya se habla de un triunfo en la primera vuelta?*

**R. T.** –Yo no despotrico contra las encuestas. Me parece que debemos tomarlas seriamente, como índices que son, y ayudar a la gente a evaluar las consecuencias que se producirían si la tendencia se consolidara.

Mi mensaje no va dirigido solamente al 60% del país que quiere un cambio. Mi mensaje también va dirigido a ese 40% que apoya a Menem y a Cavallo, sin advertir aún que nos han hecho el cuento del tío.

Este es un paquete que, arriba, tiene un dólar. Debajo del dólar, hay papel de diario. Pero mucha gente no se ha dado cuenta todavía de esto. No ha tenido la oportunidad de comprobarlo. Y, desde el gobierno, se demora muchas cosas, se patea muchas cosas hacia delante, para que el paquete recién se abra después del 14 de mayo.

*B. N. –Dr. Cavallo.*

**D. C.** –Voy a hablar del empleo. Yo dije que el gobierno iba a crear un millón de empleos entre el 93 y el 95. Fíjense: de 9.791.000 en el 93 pasamos a 10.635.000 y todavía falta el año 95. Empleos se

crearon. Más empleos que en el período del gobierno anterior, y mejores empleos, de más alta productividad, mejor remunerados.

Lo que pasa es que cada vez hay más gente que quiere trabajar, porque Argentina ofrece mejores posibilidades que todos los países vecinos; entonces, vienen muchos inmigrantes a trabajar.

También está la gente que ahora que ve que el trabajo vale, y que el dinero es estable, y que se puede progresar. Esa gente, obviamente, quiere trabajar más. Quieren trabajar jóvenes a edad más temprana. Hay gente adulta que quiere estar más años trabajando, mujeres que quieren aumentar el ingreso familiar para comprar mejores bienes, mayores cosas para su hogar. Eso explica el aumento de la desocupación.

Pero nosotros tenemos solución. Como hemos resuelto el problema de la inflación, resolveremos el del desempleo. Nuestra solución es la misma que utilizó Chile. Chile sancionó la ley de reforma previsional en el año 83 y fue acumulando mucho ahorro interno. Entonces, pudo dar créditos para la construcción de viviendas a 20 años de plazo, a bajas tasas de interés, y construyó viviendas de todo tipo, además de infraestructura urbana; mejoró la calidad de vida en los pueblos, haciendo mejores hospitales, mejores escuelas. Toda esa construcción creó muchísimos empleos, y eso también se puede lograr en Argentina. Lástima que la clave de eso que es el ahorro que se genera con la reforma previsional, y esta reforma se demoró más de dos años porque la oposición –tanto el radicalismo como los que ahora están en el Frepaso– no quería ayudar al aumento del ahorro.

*B. N. –Vamos a plantear dos preguntas: una para el Dr. Terragno, que se la dejo acá: Si hay segunda vuelta, los radicales, ¿por quién van a votar?. El doctor Massaccesi dice que él no va a votar por lo que podría decirse la astilla del peronismo, es decir Bordón, y el doctor Storani dijo que, si él tiene que optar, vota por Bordón y no por Menem.*

*Y al Dr. Cavallo le vamos a preguntar algo que a mí me impresiona:*

*Tacchi gritó que va a hacer no sé qué cosa con los evasores, y yo tengo ganas de hacer pelota a los que, recaudando impuestos, me los gastan mal. ¿Qué me contestará el ministro?*

**R. T.** –Yo juego a ganar, no aspiro al subcampeonato. No por una cuestión deportiva, sino porque creo que sería un infortunio, para la Argentina, una segundo período de Menem y Cavallo; un verdadero infortunio.

A la gente se le está mintiendo y es importante ir a la gente con toda la verdad. Yo le decía en el primer bloque que íbamos a hablar de gasto público. Vea esto [exhibe un cuadro] Este Estado, que le ha tirado las escuelas a las provincias y los municipios, que les ha tirado los hospitales a las provincias y a los municipios, que se ha desprendido de todas las empresas deficitarias, gasta ahora más que antes. Vea lo que es la evolución del gasto: de 28.000 a 65.000. Esto no tiene ninguna justificación, y cuando dicen “no se puede hacer más nada”, es mentira.

Le doy solamente dos datos. Este Estado, que no puede hacer nada por las PyMEs, que no puede hacer nada por crear empleo, que no puede hacer nada por el desarrollo regional, que no puede hacer nada por los jubilados y pensionados, este Estado impotente, aumenta increíblemente el gasto corriente; no los servicios económicos, no los servicios sociales: el gasto corriente. El Ministerio del doctor Cavallo es un monstruo burocrático que gasta por año 3.565 millones. No hay provincia en la Argentina, con la sola excepción de la provincia de Buenos Aires, que tenga ese gasto. El ministerio de Cavallo gasta 16% más que la ciudad de Buenos Aires, 43% más que la provincia de Córdoba, 63% más que la provincia de Santa Fe, cinco veces lo que gasta Río Negro, seis veces lo que gasta Tierra del Fuego. Todo para pagar una burocracia que no ha sabido prever y prevenir la crisis, y hasta ha fabricado algunas: en la crisis bancaria, la responsabilidad es del gobierno que, asesorado por el ministerio de Economía, le quitó al Banco Central la condición de prestamista

de última instancia, dejó sin garantía a los depósitos y no previó mecanismos de reconversión. Para financiar a esta burocracia inepta estamos pagando 3.565 millones por año.

Yo quiero cambiar esto y esto se cambia sacando a Menem del gobierno.

*B. N. –Dr. Cavallo.*

**D. C.** –3.565 millones de pesos es el presupuesto del ministerio de Economía. ¿Sabe qué incluye? Incluye, por ejemplo, la construcción de todas las rutas de la Argentina. Ahora estamos invirtiendo casi 1.000 millones de pesos al año en caminos, mientras que en el gobierno del que Terragno fue ministro de Obras y Servicios Públicos creo que invertían 100 o 150 millones de pesos al año en caminos.

Además, dentro del presupuesto de Economía está la DGI, que ahora recauda. La Aduana, que ahora recauda. Están el INTA, el INTI, una cantidad enorme de organismo muy importantes; el CENASA, que ha puesto en marcha el plan que realmente ha erradicado la aftosa en la Argentina y que va a significar grandes beneficios para todos los productores ganaderos.

El gasto público, aquí lo tienen bien medido [exhibe un cuadro], porque Terragno trabajó con el gasto público en dólares, y ni siquiera con la prolijidad que hubiera requerido hacerlo bien. Como porcentaje del producto, el gasto público aumentó durante el gobierno radical hasta el 36%. Nosotros lo hemos bajado, sabemos como bajarlo y nuestro plan es seguir bajándolo.

Ahora tenemos que trabajar sobre las provincias; por ejemplo, las dos provincias radicales más destacadas, Córdoba y Río Negro, donde ha habido un descontrol total del gasto público. Esas provincias son las que realmente han generado déficit fiscal consolidados en los dos últimos años, cosa de la cual no es responsable el gobierno federal, que ha tenido equilibrio presupuestario.

El desastre de Córdoba me avergüenza como cordobés, porque han acumulado una deuda de casi 1.000 millones de pesos. Y, por haber acumulado esa deuda en base a un gasto improductivo, no le pueden pagar a los empleados públicos y pretenden echarle la culpa al gobierno nacional. Eso cuando una provincia idéntica a la de Córdoba, como es Santa Fe, que recibe la misma coparticipación, que dispuso de la misma cantidad de dinero y se benefició menos que Córdoba de todas las inversiones directas que se hicieron gracias a la convertibilidad, tiene los sueldos y las jubilaciones al día, porque tiene un gobernador austero y una buena administración. Se necesita que el gasto público siga bajando pero, fundamentalmente, en las provincias donde ha habido dispendio, como Córdoba y Río Negro.

*B. N. –Dr. Terragno, tiene los minutos finales.*

**R. T.** –El ministro no nos ha explicado por qué el presupuesto de la Nación pasó de 28.000 a 65.000 millones de dólares. No puede explicar esto, utiliza argumentos para distraer y elige a las víctimas de la distracción. En la visión del ministro Cavallo, la provincia bien gobernada es La Rioja, no Córdoba. Esa no es la visión que tienen los riojanos, esa no es la visión que tienen los cordobeses, esa no es la visión que tiene el país.

Forma parte de toda esta distorsión voluntaria de la realidad. Frente a esto, el Nuevo Radicalismo, este radicalismo del 95, este radicalismo de esta generación que quiere utilizar los últimos años del siglo 20 para construir la Argentina del siglo 21, propone examinar los modelos de los países que tuvieron éxito y –en esto creo que tenemos que insistir– no hay un solo ejemplo en el mundo de un país que se haya desarrollado con las ideas que, en la Argentina, sostienen Menem y Cavallo.

Aquí lo único que hubo fue la plata transitoria de las privatizaciones, que se la fumaron Menem y Cavallo. Eso y el capital golondrina. Cuando se fue ese dinero, lo que quedó fue el desempleo, la destrucción de las economías regionales, la pobreza, esta dolorosa situación general del país.

Hay que invertir fuertemente y, para eso, hay que reestructurar este gasto. Es mentira que no se lo pueda bajar. Una contabilidad de costos puede bajar el gasto realmente, eliminando toda esa burocracia inservible para fomentar la educación, la ciencia y la técnica, para asegurar la salud pública, para invertir realmente en infraestructura, no en esos caminos de los cuales habla el ministro y que nadie que recorra el país está viendo. Porque todo eso figura solamente en la imaginación del gobierno, que no tiene contacto con la realidad.

Nosotros proponemos, sobre la base una política monetaria muy seria y muy firme, con el modelo alemán, con una contabilidad de costos que elimine toda esta burocracia y este gasto improductivo, un Modelo Industrial Exportador como el de los países exitosos.

Lo que estamos proponiendo es un país diferente y por eso yo le pido a la gente el voto por la UCR. Porque este partido, del cual esta generación toma la posta hoy, es el partido que le está proponiendo la alternativa. Frente a un gobierno que no tiene proyectos, que no tiene planes, que quiere seguir bicicleteando con esta política financiera, con este modelo a lo Martínez de Hoz y a lo Cavallo, le proponemos es un país distinto, un país mucho mejor, un país que todos queremos y nos merecemos.

*B. N. –Ministro, su final.*

**D. C.** –Yo le pido a la gente que nos siga acompañando. Tenemos muchos problemas y no los desconocemos. Hay alta desocupación, han habido problemas en el sistema financiero, hay problemas con las pequeñas y medianas empresas, particularmente en algunas economías regionales; hay maestros y jubilados en varias provincias que no cobran los sueldos.

Pero nosotros podemos resolver esos problemas. Hemos demostrado ser capaces de resolver problemas, hemos derrotado a la inflación, y hoy tenemos una estabilidad que les aseguro vamos a preservar. Ellos, no.

Ellos no saben cómo se estabiliza un país y cómo se mantiene la estabilidad. Estamos creciendo, hemos crecido mas que en cualquier período quinquenal anterior, mientras que en el quinquenio de Alfonsín y Terragno, bajó 5% el producto interno.

Sabemos cómo seguir creciendo. Las exportaciones están ahora aumentando vigorosamente y la inversión es récord, porque aunque se están yendo los capitales golondrinas, la inversión directa. Por ejemplo, Cadbury que anunció 60 millones de dólares hace pocos días; Ferrero, otro gran fabricante de chocolate, que también anunció 60 millones de dólares; hoy Sancor, que firmó con un organismo internacional, la Corporación Financiera Internacional un crédito para una inversión de 170 millones de dólares; mañana General Motors, que anuncia inversiones de varios cientos millones de dólares; Fiat en Córdoba, que va a construir una fábrica totalmente nueva por mas de 700 millones de dólares en dos años.

El país está en marcha, nosotros sabemos cómo crear empleos. Reconocemos que hay desocupación, pero va a haber mucha construcción en la Argentina, van a mejorar la infraestructura de las ciudades y las familias van a conseguir crédito para comprar viviendas.

Por supuesto, debemos conseguir que no sigan los agoreros diciendo a la gente que saque el dinero de los bancos. Esa es la forma de hacer que no haya créditos y que las tasas de interés sean altas, y que quien necesite una vivienda no consiga comprarla.

Nosotros vamos a seguir trabajando por la estabilidad, para que haya crédito, para que se puedan construir muchas viviendas, para que haya buena infraestructura en las ciudades y en las provincias; en el país.

Vamos a recurrir a la inversión privada, vamos a invitar a los capitales argentinos y del mundo, a que sigan invirtiendo de manera directa como ya han demostrado ser capaces de hacerlo en los últimos seis años.

*B. N. –Estoy honrado de haber dirigido este debate.*

*Buenos Aires, 18 de abril de 1995*

<sup>1</sup> Al momento del debate, Italia estaba conmovida por la operación Mani Pulite, la cual puso en evidencia que muchos alto funcionarios había exigido la tangente (una coima) para tomar decisiones.

<sup>2</sup> Tacchi había prometido, en el programa “Tiempo Nuevo”, “hacer mierda [sic] a los evasores”.